



USA Today Bestselling Author

Jenika Snow

He's going to put  
his baby in her...

Baby

**FEVER**

A Real Man

Esta traducción fue hecha sin  
fines de lucro.

Es una traducción de fans  
para fans.

Si el libro llega a tu país,  
apoya al autor comprándolo.

También puedes apoyar al  
autor con una  
reseña o siguiéndolo en las  
redes sociales y ayudándolo  
a promocionar su libro.

¡Disfruta la lectura!





# CREDITOS



# INDICE

Capitulo Uno

Capitulo Dos

Capitulo Tres

Capitulo Cuatro

Capitulo Cinco

Capitulo Seis

Capitulo Siete

Capitulo Ocho

Capitulo Nueve

Capitulo Diez

Epilogo

Holiday Bonus

Sobre la Autora



# SINOPSIS

Ha terminado de ser el chico malo... está listo para ser padre.

## Dex

Soy el chico malo del que las madres advierten a sus hijas. Pero nunca me he visto asentarme, y eso ha estado bien para mí. Entonces la vida, la realidad, como quieras llamarlo, la perra me abofeteó en la cara, y supe lo que quería.

Un bebé.

A los treinta y nueve años, estoy teniendo un caso grave de fiebre infantil, y eso significa convencer a la única mujer que siempre he querido, pero que sabía que era demasiado buena para ser mía y ser la madre de mi hijo.

## Eva

Siempre quise a Dex. Es difícil no querer a un hombre como Dex. Es todo poder en bruto y músculo tallado. Es la personificación de lo que es un hombre de verdad, pero es un bastardo al respecto.

Pero luego me lanza una bola curva y dice que me quiere no sólo como su mujer... sino como la madre de su hijo.

Y seré honesta; es lo que siempre he querido.

## Dex

La verdad es que Eva se merece algo mejor que yo, pero yo soy demasiado egoísta la quiero demasiado como para retroceder.

Nada me detendrá de hacerla mía... y de poner a mi bebé dentro de ella.

**Advertencia:** Este libro es corto y directo al grano, como el tipo de historia que te da latigazo cervical. Si te gustan las tramas increíbles, y todo lo que está sucediendo, puedes disfrutar de esta pequeña y sucia lectura.



# CAPITULO UNO

Dex

Tenía un caso grave de fiebre de bebe y sabía exactamente qué mujer quería que me ayudara a conseguir lo que necesitaba.

Eva.

Jodida Eva con sus exuberantes curvas y caderas que son anchas y están hechas para llevar a mi hijo. Podría venirme solo al verla.

Todo en lo que podía pensar era en engendrar con ella, llenarla con mi esperma, y hacerla mía.

Y ella sería mía.

Casi gimoteaba al pensar en tenerla, en que fuera mía.

La conocía desde hacía años, pero era demasiado buena para mí, demasiado dulce.

Pero también era malditamente demasiado egoísta para dejarla escapar.

Tenía la reputación de meterme en problemas y empezar a pelearme con gilipollas que me miraban mal.

No tenía reputación de ser un mujeriego. Fui muy exigente con las mujeres que dejé entrar en mi cama. Pero también fueron folladas casuales, una noche de liberación porque yo estaba tenso.

Lo que yo quería con Eva era algo más que unas pocas horas entre las sábanas, pero ni siquiera sabía si me daría la hora del día.

Nunca lo había hecho antes, y una parte de mí la quería aún más por eso. Mi mala reputación de chico malo no la convirtió en una chica que se aferrara a mí, y no se me presentó como un animal en celo.

Sí, sería mía.

Me agaché y me ajusté la polla. Estaba duro como una roca y presionado contra la cremallera de mis jeans.

Me concentré de nuevo en Eva, mirándola cuando recibía el





pedido de bebidas del bar, y luego se dirigía hacia la mesa. El bar en el que yo estaba, y en el que ella trabajaba, era el único sitio decente en esta ciudad. Pero me importaba una mierda salir o emborracharme. Vine a verla.

Terminé la última de mis cervezas, dejé la botella a un lado, y no me importó si estaba siendo obvio al observar a Eva.

—¿Otra más? — Jarren, el dueño del bar y un buen amigo, preguntó mientras sacaba la botella de cerveza vacía de la mesa.

—No, estoy bien— dije, mi atención seguía centrada en Eva. — Espera— terminé diciéndole a Jarren. —Sí, tomaré otra— Me daría una excusa para merodear por aquí y ver a Eva. También necesitaba averiguar cómo demonios iba a hacerla mía.

Si Eva supiera lo que estoy pensando en este momento, cómo quisiera levantarle la falda, apartarle las bragas y meterle la polla, probablemente pensaría que soy un puto enfermo. Pero diablos, quería hacer más que eso. Quería meterme dentro de ella, llenarla con mi semen, y poner a mi bebé en su vientre.

Quería engendrar con ella como si fuera una especie de animal. Quería que se hiciera grande con mi hijo, y el sólo hecho de pensar en dejarla embarazada me hizo endurecerme.

Estaba tan jodidamente duro.

Estaba listo para sentar cabeza con la única mujer a la que nunca había perseguido por miedo a que la mierda se pusiera rara entre su hermano y yo. Pero al carajo con eso. Yo era mayor y sabía lo que quería. Quería a Eva como mía.

Sólo mía.



## EVA

Pude sentir sus ojos en mí. Era como si dedos patinaran por mi columna vertebral.

Decir que me afectaba era quedarse corto.

Quería a Dex. Siempre lo he hecho.



Decir que no me mojé por su actitud de chico malo, su conducta dura, o el hecho de que supiera que le gustaba patinar con problemas en aquellos tiempos, habría sido una mentira descarada.

Había sido amigo de mi hermano Charlie durante años. No pensé que a Charlie le importaría una mierda si tuviera algo que ver con su amigo, pero Dex nunca me ha visto como algo más que la hermana pequeña de Charlie. Al menos, nunca me sentí como si lo hiciera.

Aunque desde hacía tiempo había visto la forma en que me miraba: con esa intensidad en sus ojos que me ponía de nervios y me hacía cuestionar mis buenas intenciones.

*¿Qué buenas intenciones? Has querido que Dex te folle durante tanto tiempo que ni siquiera puedes estar a su lado sin mojarte.*

—Oye, ¿estás con nosotros o qué, dulzura? — pregunta Jarren.

Miré a mi jefe, tratando de despejar mi mente. —Estoy bien— dije y me aclaré la garganta.

—Bueno, ¿quieres llevarle esta cerveza a Dex? —

Me mojé los labios y asentí. Los pelos de mi nuca se erizaron, y miré por encima del hombro para ver al hombre con el que había estado fantaseando durante demasiado tiempo mirándome fijamente. Se sentó en una de las mesas de la esquina, las sombras que lo ocultaban parcialmente.

Un hormigueo subió por mi columna vertebral.

Tomé la botella de cerveza, así como algunas bebidas mezcladas que tuve que dejar en otra mesa. Habría sido más inteligente para mí darle a Dex su cerveza primero, de esa manera tenía una excusa para irme, pero dejé las bebidas mezcladas primero y me dirigí a Dex. Se inclinó hacia atrás, una pierna estirada, su brazo tirado sobre el respaldo de su silla. Tenía su otro brazo en la mesa, su tatuada carne instantáneamente me excito.

*¿A quién quieres engañar? Siempre estás excitada a su alrededor.*

Respirando tranquilamente, sonreí y le di la cerveza. Pero antes de que pudiera girarme y marcharme, se acercó y me agarró de la muñeca. Miré hacia abajo, mi garganta apretada, mi corazón acelerado. Incluso sus manos estaban tatuadas, un hecho que encontré tan caliente.





—¿Qué pasa? — Me las arreglé para decir, pero mi voz sonaba tensa. Una canción clásica de rock estaba sonando desde la antigua rocola del infierno en la esquina, y pude ver a través de mi visión periférica un par de personas que se restregaban en la pista de baile. Pero mis ojos estaban fijos en Dex, porque diablos si pudiera mirar hacia otro lado.

—¿A qué hora te vas? — preguntó, y por un segundo, mi corazón se detuvo. Bajé las cejas.

—Diez, ¿por qué? — Me las arreglé para tirar de mi brazo, no porque quisiera que dejara de tocarme, sino porque me preocupaba que sintiera que me temblaba la mano. Aprete los dedos hacia adentro, con las uñas clavadas en la palma de la mano.

Se encogió de hombros y se inclinó hacia delante, colocando sus antebrazos sobre la mesa redonda. —No nos hemos puesto al día, Eva —

Un escalofrío subió por mi espina dorsal al oír mi nombre en sus labios.

—¿Sobre qué hay que ponerse al día, Dex? — Estaba empezando a sudar. La verdad es que este era probablemente el mayor interés que había tenido en mí en.... siempre.

Claro, fue amable conmigo, pero fue como si me viera como nada más que la hermana pequeña de Charlie. No me veía como una amiga con la que quería salir, y por supuesto tampoco alguien que llevaría a su cama.

—Mucho— dijo, y levantó el rabillo de su boca. —¿Qué tal si salimos después del trabajo y toda esa mierda, chica Eva? —

Dios, era tan guapo. Los tatuajes eran sólo la guinda del pastel varonil que hacía a Dex.

También sabía que tenía los dos pezones perforados, y lo había oído hablando con Charlie en su día acerca de hacerse un piercing en la polla. Si esto último era cierto o no era algo que probablemente nunca averiguaría.

Y luego estaba su pelo, un poco más largo y colgando de su barbilla cuando no lo colocaba en un moño de hombre.

¿Quieres quedarte aquí y apreciarlo? Dios, probablemente pareces un bicho raro que no responde.

Tragué de nuevo mientras los recuerdos jugaban a través de mi cabeza.



—¿Ponernos al día? — Le pregunté.

Asintió con la cabeza y me dio una sonrisa sexy.

—¿Quizás los tres podríamos pasar el rato juntos? Sé que Charlie dijo que hacía tiempo que no se veían— No sé por qué estaba tratando de meter a mi hermano en esto, porque quería salir con Dex. Y estar a solas con él tampoco sonaba tan mal.

Se volvió a inclinar hacia atrás y agitó la cabeza, pero no respondió de inmediato. En vez de eso, lo vi mirándome de arriba a abajo. Podría haberlo hecho como si nada, pero no era una mirada inocente.

No, me estaba jodiendo con la vista.

—No creo que Charlie necesite estar con nosotros. Quiero decir, lo he visto muchas

veces. Tú y yo necesitamos reavivar la mierda, Eva. Un poco de tiempo a solas suena bien, ¿verdad? —

Me encontré asintiendo.

Y luego volví a pensar en el pasado Cuando venía a pasar el rato con Charlie, se quedaban en el garaje, trabajando en el coche de Charlie, bebiendo cerveza cuando nuestro padre no estaba mirando, y hablando sobre coños. Diez años mayor, yo era la hermana estereotipada y molesta, pero con el paso de los años, mi atracción por Dex creció.

Fue ese viejo cuento de que la muchacha joven quería al amigo de su hermano mayor.

Sin embargo, nunca conseguí al tipo.

Ahora tenía veintinueve años, no estaba casada y no tenía hijos; estaba en una maldita rutina.

La verdad es que había muchas veces que salía a correr por la ciudad, o simplemente de compras y veía a las familias, a las madres con sus hijos, a los recién nacidos llorando, a los bebés riendo y me dolía mucho no tener eso en mi vida.

Tenía veintinueve años, por el amor de Dios, y no me hacía más joven. Mi reloj biológico hacía tictac y quería ser madre.

Pero no quería quedar embarazada sólo por el hecho de ser madre, y ciertamente no por un tipo que acababa de conocer.

—¿Quieres que pasemos tiempo juntos, Eva? — Su voz era baja, incluso persuasiva.

—¿Qué tal si te escucho decirlo? — El timbre áspero tenía este



escalofrío deslizándose por mi columna vertebral.

No, había una persona a la que siempre había querido -también secretamente amado- pero sabía que no iba a pasar nada con Dex.

Sabía muy bien que nunca iba a ser suya. Yo nunca tendría hermosos bebés con él... y maldición, sus bebés serían hermosos.

Traté de aclarar mis pensamientos, pero sí, no sirvió de nada, especialmente cuando estaba frente a mí.

Pensé en cómo actuó Dex, todo interesado en mí. Por mucho que quisiera hacerme la simpática y actuar como si no me afectara.... seguro que sí.

—Sí, quiero pasar algo de tiempo contigo — Ya está, lo he dicho. Me sentí bien al admitirlo, en realidad.

—Bien. Eso está muy bien, Eva— Volvió a sonreír. —Te estaré esperando afuera cuando termines —

Sentí que se me calentaban las mejillas mientras pensaba en todo tipo de cosas sucias cuando dijo termines.

Por alguna razón, esto se sentía como si estuviera jugando con fuego, pero diablos, no me importaba quemarme.





# CAPITULO DOS

## DEX

Acababa de entrar aquí, y no sabía cómo demonios iba a conseguir que Eva aceptara ser mía y tener mi bebé.

La quería como un demonio, y sabía que ella me quería a mí. No paraba de divagar cuando hablábamos, y me preguntaba si estaba pensando sucio sobre mí... como yo lo hacía sobre ella.

Me apoyé en mi Mustang 69, con los brazos cruzados sobre el pecho, y me concentré en los dos idiotas borrachos que estaban de pie junto a la entrada principal. Eran ruidosos y odiosos como la mierda, y escuchar los comentarios lascivos que estaban lanzando a las mujeres que se iban estaba empezando a cabrearme.

Puede ser que tenga una reputación en la ciudad como un chico malo, y me metí en muchos problemas cuando era más joven, pero estoy seguro de que no le falté al respeto a las mujeres.

Y entonces allí estaba ella, concentrada en su bolso mientras rebuscaba en él. Estaba a punto de bajar del coche y caminar hacia ella, pero me congelé, cada músculo de mi cuerpo se tensó cuando uno de los borrachos cabrones se le acercó.

—Hola, nena. Me serviste bebidas esta noche, ¿recuerdas? —

—Desafortunadamente, sí— Ella ni siquiera levantó la vista cuando respondió.

Tenía que sonreír. Mi chica era dura como una roca y no soportaba ninguna mierda cuando el tiempo lo pedía.

—Oye, estás actuando como una pequeña pe...—

Entonces levantó la cabeza y el tipo dejó de hablar. Si su mirada pudiera matar a un hombre, ya estaría bajo tierra. —Cuidado, imbécil—

Podría haberla dejado manejarlo, pero la verdad es que quería ser el hombre que interviniera y cuidara de su mujer.

*Y ella será mi mujer.*

Pero, incluso si no la quisiera como mía, no habría dejado que



ningún bastardo le hablara así a una mujer. Me moví hacia los gilipollas, y justo cuando el gilipollas volvió a abrir la boca, empujé a Eva detrás de mí. Ella hizo este pequeño sonido, tal vez por el shock, o tal vez en protesta. Pero no me importaba en este momento. Estaba en modo de lucha; si realmente se trataba de eso o no, estaba por verse.

—¿Qué le ibas a decir a mi mujer? — Dije a través de los dientes apretados. Los cabrones apestaban a alcohol, y mientras inclinaban la cabeza hacia atrás para mirarme a la cara, no pude evitar sentir que ese sentido depredador se elevaba en mí.

No empujaría esto. Podrían estar borrachos, incluso ser cabrones, pero estaban en modo de vuelo. Podía verlo en sus ojos. Era ese miedo, ese darse cuenta de que les patearían el trasero la semana que viene si presionaban con esto.

—Lo que sea— murmuró el imbécil, y dejó que su amigo se lo llevara. Los observé hasta que desaparecieron por la calle y finalmente me di la vuelta y miré a Eva. No pude evitar sonreír ante la mirada de muerte que me estaba dando.

—Lo tenía bajo control— dijo, y asentí.

—Lo sé, pero no podía dejar que un imbécil te jodiera así. No sería muy caballeroso de mi parte— Vi cómo se le escapaba la pelea y se aflojó un poco.

—Gracias—

Asentí de nuevo, sintiéndome jodidamente orgulloso de sus palabras. Escucharla decir esa palabra me hizo sentir como un hombre de verdad. Puede que sólo la hubiera defendido, pero la habría colocado en el pavimento si se trataba de eso.

Me miró fijamente por un segundo, y la vi empezar a ponerse nerviosa. Fue un cambio en la forma en que se paraba, un aleteo de sus ojos, y el hecho de que estaba retorciendo la correa de su bolso, sin darse cuenta realmente.

—Vale, bueno, ¿nos vemos por ahí? — Lo hizo sonar como una pregunta, aunque sabía muy bien que yo quería hablar con ella.

Extendí la mano y le agarré la muñeca. Dios, esa chispa de electricidad fue instantánea y me subió por los brazos. Me miró y nos miró con los ojos entrecerrados.

—Quiero hablar contigo, ponernos al día — Todavía sostenía su muñeca con una sujeción suelta pero sólida. —¿Vienes a dar una vuelta conmigo? — Lo dije como una pregunta, pero no aceptaría un no por respuesta. La deseaba demasiado, y había tomado una



decisión sobre lo que quería, no me estaba echando atrás.

—¿Y adónde quieres ir exactamente? — Levantó una ceja, sus emociones se aclararon en su cara.

No pude evitar sonreír, pensando que me gustaría que estuviera en mi cama, debajo de mí, y llena de mi semen. Por supuesto, no iba a ir allí...aún. —A cualquier parte.

Puedes elegir. Sólo quiero hablar, ver cómo han ido las cosas contigo—

Parecía un poco indecisa, y aunque todavía tenía su muñeca suavemente a mi alcance, quise acercarla para que se estrellara contra mí, para que pudiera sentir las curvas femeninas que formaban su cuerpo.

—Es tarde—

—Lo es— Pensé que iba a rechazarme, lo que me tendría insistiendo en que saliéramos. Quería esto desde hace tiempo, pero creo que necesitaba una patada en el trasero para que las cosas funcionaran. —Pero sí admitiste que querías salir—

Sonreí.

Me alegré de que finalmente estuviera enfrentándome a mi realidad y no siendo un imbécil y tratando de ignorarla.

Se rió suavemente. —Está bien, Dex—

Sentí su pulso latiendo rápidamente bajo mi pulgar, y empecé a acariciar su carne, sintiéndola aumentar en velocidad con cada caricia que pasaba.

Estaba tan metida en esto, aunque tratara de actuar con indiferencia.

—Pero, ¿qué tal si me sigues? Así será más fácil. Podemos ir al lago—.

Charlie y yo solíamos ir al lago a emborracharnos y fumar un poco de marihuana. Una vez que Eva tenía dieciséis años, nos acompañó varias veces, tomando unos sorbos de cerveza de la botella de Charlie.

*Oh sí, aislamiento, un poco de silencio.*

Eso es exactamente de lo que estaba hablando.

—Suenas bien— dije, actuando con calma, como si no estuviera esperando esto.

Diablos, no iba a follarme a Eva esta noche, aunque mi polla se me pusiera dura con sólo mirarla. Pero tener algo de tiempo a solas





con ella, trabajando hasta llegar a donde yo quería con ella, era un buen comienzo.

Finalmente solté su muñeca y arrastré mi pulgar a lo largo del punto de su pulso.

—Ve adelante— Sonreí. Sí, esto estuvo muy bueno.



## CAPITULO TRES

EVA

Me senté en el capó del Mustang de Dex, mirando hacia el lago y preguntándome qué estaba pasando realmente. Había visto a Dex por la ciudad, y aunque nos habíamos distanciado con el paso de los años, siempre habíamos seguido siendo amigos. No como lo que era con Charlie, pero eso era un hecho ya que los dos pasaban casi todos los días juntos.

Me volví y lo miré.

—¿De qué se trata esto realmente? — Le pregunté, queriendo la verdad. ¿Necesitaba algo? ¿Estaba en problemas? ¿Fue algo que Charlie no puede saber?

Un millón de cosas diferentes pasaban por mi cabeza.

*Oh Dios. ¿Y si esto tiene que ver con Dex follándose a alguien con quien Charlie había estado?*

No sabía cómo funcionaba eso, pero asumí que aun así estaría jodido en el código de hombres.

Agité la cabeza, sin saber qué diría o haría si ese fuera el caso. Diablos, probablemente por eso actuaba tan interesado en mí... necesitaba mi ayuda.

*¿Y tal vez sólo estoy exagerando? ¿Quizás esto no tiene nada más que ver con que él quiera salir conmigo?*

Miré fijamente al lago, el silencio se extendía. Sin embargo, no fue incómodo.

—Esto realmente se trata sobre mi queriendo hablar—

Lo miré después de que habló. Me miraba atentamente, con las sombras en la cara.

Parecía peligroso, en cierto modo, pero eso me gustaba.

—Esa es la verdad, Eva —

Oí la sinceridad de su voz. Todo en mí estaba en alerta máxima, y el solo hecho de estar al lado de Dex, el olor embriagador y masculino de su colonia me llenaba la cabeza, me mareaba.

También me daba un poco de vergüenza admitir que estaba



excitada. Sin embargo, siempre había sido así. Simplemente pasaba y lo olía, veía sus músculos marcados debajo de su ropa, e instantáneamente lo deseaba.

—Vale, ¿de qué deberíamos hablar? — Traté de sonar como si esto fuera normal, y aunque habíamos tenido muchas charlas a lo largo de los años, esto se sintió diferente.

Esto se sentía íntimo.

—¿Cómo has estado? — preguntó, su atención sigue centrada en mí.

Me encogí de hombros —Bien, supongo, si trabajar en el bar y tener que deshacerse de los borrachos es un logro— Estaba bromeando, pero vi la mirada oscura que se cruzaba sobre su cara a cada segundo que pasaba.

—No deberías trabajar allí— dijo, con voz dura.

Sonreí, con la esperanza de aligerar las cosas. —Sólo estaba bromeando— No parecía convencido.

—Además, puedo arreglármelas sola, ya lo sabes —

Miró al lago y vi su mandíbula apretada. —Sí, lo sé, pero si los hijos de puta te están molestando... —

Puse mi mano en su antebrazo, su piel caliente, sus músculos tensos. —Oye— dije en voz baja y esperé a que me mirara. — Puedo arreglármelas sola por mi cuenta. Y si se les escapa de las manos, sabes que Jarren no lo tolerará—

Me miró fijamente a los ojos durante largos segundos, sin hablar, pero incluso cuando me miraba, sentí como si estuviera acariciando sus dedos a lo largo de mi carne desnuda.

—Sí, lo sé, pero aun así no me gusta— Miró mi mano en su brazo, y yo estaba avergonzada de que aún lo estuviera tocando.

Pero antes de que pudiera apartarla, puso la suya mucho más grande sobre la mía.

—No, mantenla ahí. Me gusta cómo se siente—

Dios, mi corazón saltó a mi garganta.

Probablemente debería haber quitado la mano de todos modos, pero me gustó la sensación de sus músculos tensándose debajo de la palma de la mano. Yo causé eso, y pude ver esa realidad escrita en su cara. Lo sentí en la forma en que él apretó su mano contra la mía.

—Sabes que siempre me fijé en ti, Eva—





La forma en que dijo esas palabras hizo que mi corazón se detuviera un poco.

Sabía lo que él quería dar a entender, pero eso no significaba sobre lo que se trataba esto.

—Yo también me fijé en ti— dije, sonriendo, pero sabiendo que no llegaba a mis ojos.

No habló durante largos segundos, y a medida que el aire entre nosotros se calentaba, se espesaba, tuve la sensación de que para Dex significaba algo más.... íntimo.

Lentamente agitó la cabeza, y mi garganta se apretó más. — ¿Entiendes lo que quiero decir? — Su voz sonaba espesa, seria.

No contesté, porque no sabía si quería admitir algo, al menos no ahora mismo.

—Hace años que te veo... — Su voz era baja, incluso suave.

Se inclinó sólo una pulgada, y sentí los ligeros soplidos de su aliento a canela en mis labios. Un hormigueo se posó sobre mí, y tuve la extraña sensación de que Dex podría intentar besarme. Y cuando bajó la mirada a mi boca, algo en mí se movió.

Quería que su boca se ajustara a la mía.

Quería que su lengua se moviera a lo largo de la mía.

Quería estar en su cama, debajo de él, con esa enorme polla que sabía que tenía en lo más profundo de mí.

*Dios.*

Pero a pesar de quererlo, el miedo se apoderó de mí. No sabía por qué estaba tan asustada, pero de cualquier manera estaba tensa. Dex debe haberlo sentido por mí porque retrocedió un centímetro.

—Yo...—

¿Qué demonios se supone que tenía que decir? ¿No era esto lo que yo quería, tener a Dex interesado en mí?

Pero en lugar de abrazarlo, tenía miedo de mis propios sentimientos.

—Probablemente debería irme — Me bajé del capó del coche, mis piernas sintiéndose como si estuvieran hechas de budín, y mi mente girando con este pequeño intercambio. Ni siquiera había pasado nada, pero yo estaba corriendo.

—Eva— dijo Dex, su voz profunda pero firme. Lo miré y observé



cómo se acercaba.

Dios, quería que me tocara de nuevo. Quería que me mirara la boca como si estuviera hambriento de besarme.

—¿Estás bien? — preguntó, genuina preocupación en su voz.

—Estoy bien. Es sólo que es tarde, y debería irme a casa—

—Te seguiré, para asegurarme de que llegues bien a casa —

—No tienes que hacerlo— Intentaba en vano mantener el temblor de mi voz. Estaba tan excitada, tan mojada, tan necesitada, que era difícil pensar con claridad en este momento.

—Lo sé — Dio un paso más cerca. —Pero voy a seguirte a casa y asegurarme de que llegues bien— Había una dureza en su voz, ese tono de no acepto un no por respuesta.

Asentí con la cabeza, sintiéndome bien de que era firme, de que no se estaba rindiendo tan fácilmente. Llámame débil, pero me gustaba eso.... me encantaba eso.

—Dex—

—No pelees conmigo, Eva—

La forma en que dijo tenía todos esos pensamientos en mi cabeza.

No pelees conmigo mientras yo esté en lo más profundo de ti y tú estés pidiendo más.

No pelees conmigo cuando tengo tus manos sobre tu cabeza y soy dueño de cada parte de ti.

No pelees conmigo mientras te amo, Eva.

—No voy a pelear contigo— susurré, y observé como sus fosas nasales se abrían un poco, como si mis palabras se hubieran metido profundamente dentro de él... como si eso fuera justo lo que él quería oír.

—Vamos. Vamos a llevarte a casa—

Lo seguí hasta mi auto, donde me abrió la puerta. Cuando me incliné para subir, juro que lo oí inhalar profundamente junto a mi cabello. Este escalofrío se abrió paso a través de mí. Lo miré una vez que me senté en el asiento del conductor. Vi cómo se aferraba a la puerta con tanta fuerza que sus nudillos eran blancos. Ojalá supiera lo que está pensando.

—Estaré justo detrás de ti— Él cerró la puerta, y yo me senté allí pensando en qué diablos estaba pasando.

Esto se sentía diferente, y no sabía si eso era algo bueno o malo.



# CAPITULO CUATRO

## Dex

Quería quedarme en el lago más tiempo, hablar más con ella, pero pude ver que la estaba asustando.

Diablos, si ella supiera lo que realmente quiero hacerle, probablemente huiría a las colinas.

Pero eso no iba a impedir que siguiera adelante con esto y le dijera exactamente cómo me sentía y qué quería.

Me detuve en su entrada, justo detrás de su coche, y apagué el motor. Tal vez debería haberla visto entrar en la casa y marcharme, pero quería a Eva fuera como un maldito adicto que necesitaba una dosis, y no tenía sentido esperar para contarle nada de esto.

Apagué el motor y salí al mismo tiempo que ella. Parecía genuinamente sorprendida, pero también pude ver que estaba un poco feliz de ver que no me había marchado.

—Puedo entrar bien en la casa— Ella sonrió, y joder, me hizo algo bueno en el pecho.

—Sé que puedes, pero solo acompañarte habría sido una estupidez, ¿no? —

No respondió, pero empezó a parecer nerviosa. Sabía que me deseaba, y bastante mal, dada la forma en que había respondido al pequeño toque que le había dado, las palabras que le había dicho y el hecho de que se había retirado justo antes de que empezara a besarla.

Sí, esto fue bastante extraño para ella, sin duda, pero era lo correcto, y sólo necesitaba mostrarle eso.

Necesitaba probárselo a ella.

Se giró y empezó a llegar a la puerta principal. Sabía que debía haberle dejado espacio, pero no pude evitarlo. De repente se detuvo, se giró, y esa mirada dura cruzó su rostro.

—Dex, no sé qué diablos está pasando, o si estás pasando por algún tipo de fase... —





—¿Fase? — Levanté una ceja, sabiendo que mi diversión era clara.

Ella asintió, intentando parecer tan fuerte. Me excitó.

—Sí, como si te hubieras cruzado con todas las mujeres de la ciudad y yo fuera el último recurso — Su voz era temblorosa. —O tratando de acostarte con la hermana de tu amigo —

Me estaba molestando, no porque ella sacara algo de esto a colación, sino porque en realidad debe encontrar la verdad en algo de esto.

—¿Crees que me acuesto con cualquiera? —

No contestó, pero empezó a morderse el labio.

—¿Crees que quiero follarte debido a que es una especie de muesca en mi cinturón? Como si me excitara porque eres la hermana pequeña de mi mejor amigo—

Otra vez, no dijo nada. Me acerqué un paso más. —No he estado con una mujer en tanto tiempo que sería vergonzoso si me importara un carajo, Eva— Volví a mirar su boca. —No he estado con una mujer porque no me interesan. Sé lo que quiero, finalmente me he dado cuenta de lo que me he estado perdiendo, y he terminado con esa mierda—Me acerqué un paso más, y tuve que dárselo, ella no se echó atrás. —Y para que conste, nunca traicionaría a Charlie de esa manera. Cuando esté contigo será por las razones correctas, ¿Entiendes? —

Ella no respondió.

Este sonido bajo, casi animal, vino de la parte posterior de mi garganta, y ni siquiera traté de enmascararlo. Era un maldito ejemplo de lo mucho que quería a Eva ahora mismo.

—No quiero a ninguna mujer más que a ti— Vi su garganta trabajando, y aunque esto probablemente estaba saliendo del campo izquierdo para ella, no iba a endulzar nada. —¿Quieres que me vaya ahora mismo? — Esperé un latido para que ella respondiera. Finalmente, agitó lentamente la cabeza.

—Dex— Ella susurró mi nombre, y sonó tan dulce viniendo de sus labios.

—Te deseo— dije otra vez.

*Y no sólo por ahora.*

La quería para el resto de mi vida.

Me acerqué a ella y puse una mano a cada lado de su cabeza, enjaulándola, haciéndola recostarse contra el costado de la casa.



Inhalé profundamente, oliendo su dulce pero fresco y crujiente aroma. Hizo que mi polla se endureciera.

Me incliné para que nuestras caras estuvieran separadas sólo una pulgada.

—Te estás moviendo rápido, ¿no? — preguntó ella, tratando de sonar fuerte. Me di cuenta de que sí, pero también oí el temblor de su voz.

Sabía que, sin ni siquiera tocarla, ella me quería. —No, no creo que me esté moviendo rápido en absoluto— Me acerqué un poco más a ella, apiñándome sobre ella, haciéndole saber que yo era serio como un ataque al corazón.

—No sé qué está pasando aquí— susurró ella, sus ojos muy abiertos, sus pupilas dilatadas. Oh, ella me quería también, si su respiración aumentada y sus pezones erectos fueran algo por lo que seguir. Demonios, podía ver las pequeñas y duras puntas empujando contra el material de su ajustado top.

—¿Quieres que te diga qué está pasando, Eva? — Ella se mojó los labios y yo bajé la mirada para ver el acto. Mi polla se sacudió fuerte, presionando contra mi cremallera, queriendo salir.

—Dex— Respiró mi nombre otra vez, y joder, sonó bien.

La miré fijamente a los ojos y acerqué una de mis manos a su cara para poder correr mi pulgar a lo largo de la curva de su mandíbula. Sentí que temblaba un poco, y me incliné, mis labios casi rozando su oreja. —Has sido mía durante mucho tiempo, Eva — Escuché su agudo aliento. —Pero me mantuve alejado porque era lo correcto— Me retiré para poder volver a mirarla a los ojos. —Fue un movimiento estúpido; puedo admitirlo— El momento de silencio se extendió.

—Esto es una locura—

Sí, lo era, pero era la verdad. No iba a ocultarle nada.

—Nunca has mostrado ningún interés en mí — Su voz era tan baja, incluso vacilante.

—No éramos íntimos porque eres la hermanita de Charlie. Eso era cruzar una maldita línea— La oí tragar.

—Sigo siendo la hermana pequeña de Charlie— Ella dijo lo obvio, y no pude evitar sonreír.

—Me di cuenta de lo que me he estado perdiendo, Eva. Es la maldita verdad. La perra de la vida me abofeteó, nena— Sus cejas



bajaron un poco —Estoy envejeciendo, y quiero sentar cabeza. Quiero una buena mujer a mi lado, quiero tener una familia que pueda cuidar y Mantener— Continué acariciando mi pulgar a lo largo de su mandíbula. —No voy a mentir. Cuando te vi por primera vez como la hermosa mujer que eres, mi primera reacción fue lo mucho que quería follarte. Quería estar dentro de ti, Eva— Agitaba la cabeza ante mis palabras.

*Joder, soy un bastardo.*

Inhaló bruscamente y abrió los labios, como si no pudiera conseguir suficiente aire en su cuerpo.

Me incliné una pulgada más hasta que nuestros labios se acercaron lo suficiente como para que cuando hablara se rozaran. —Pero no he estado con una mujer sexualmente en años, nena. Esa es la honesta verdad de Dios— La miré fijamente a los ojos. —Y te he quererte a ti, pero no tener las pelotas para decírtelo que ha sido muy difícil— Mi corazón latía más rápido, la adrenalina corría por mis venas. —Me he masturbado contigo tantas veces, Eva, sólo pensando en lo hermosa que eres, y en lo mucho que te quiero como mía— Ella dio un respiro y yo encontré satisfacción en ello. —Puedo admitir que soy un hijo de puta y que tengo miedo de hacer un movimiento hacia ti. Puedo admitir que me mantuve alejado porque no quería sacudir el bote contigo y Charlie— Inhaló lentamente, pero pude ver que mis palabras se estaban hundiendo. —Puedo admitir que no decirte cómo me sentía fue el peor error que he cometido en mi vida—

—Dex— susurró, su aliento cálido y dulce que se mueve a lo largo de mi boca y hace que mi polla se mueva aún más fuerte. —Yo también me mantuve alejada. No fui honesta conmigo misma ni contigo tampoco —

Dios, la quería tanto en mi vida. —Sólo hay una mujer que quiero como mía para el resto de mi puta vida, Eva— Moví el pulgar para poder frotarle el labio inferior. —Sólo hay una mujer a la que quiero como madre de mis hijos— Continué frotando ese dedo a lo largo de la hinchazón de su labio. Estaba obsesionado con lo que estaba haciendo. Y cuando ella deslizó sólo la punta de su lengua hacia afuera y suavemente la deslizó a lo largo de la almohadilla de mi pulgar, pensé en venirme en ese momento.

*Cristo.*

—Esto es una locura— dijo, pero no aguantó el calor ni la emoción.

—Pero también está bien, Eva, nena—





No dijo nada, pero no tenía que hacerlo. Esto era salvaje, indómito, y se sentía tan bien. Maldición, ni siquiera había estado dentro de ella todavía, y sabía que sería lo mejor que había tenido.

—¿Y si no quiero esto... lo que sea que esto es? —

Vi su boca moverse mientras hablaba. —¿No quieres esto? ¿No me quieres? —

Ella agitó la cabeza, pero no dijo nada.

Sonreí, pero no fue por diversión. —Puedes decir que no quieres esto— Me incliné hacia ella. —Pero tú y yo sabemos que eso será una maldita mentira — Inhalé profundamente, oliendo el dulce aroma que venía de ella. —Apuesto a que si pongo mi mano entre tus piernas estarías mojada por mí, Eva— Me incliné una pulgada hacia atrás para que pudiera verme bien la cara. —¿Estás mojada por mí, Eva? — No pude detener el bajo gruñido que me dejó al pensar que estaba preparada para mí, lista para llevarme dentro de su cuerpo.

—¿No crees que es un poco rápido? — preguntó suavemente y se lo tragó, obviamente tratando de parecer razonable. Diablos, me alegró que uno de nosotros pudiera pensar con claridad. Como estaba, yo era exigente, posesivo con ella, y listo para llevar a Eva contra el maldito edificio.

—Te conozco desde hace años— murmuré y volví a mirarla a la boca.

*Joder, quiero besarla.*

—Nunca fue así, Dex —

—Debería haber sido así — Cerré los ojos y gemí. —Di mi nombre de nuevo— Se quedó callada un segundo y la miré de nuevo.

Sentí su aliento molestando mi cara. —Me gusta oírlo salir de tu boca— No habló durante largos segundos, pero eso estuvo bien. Por ella esperaría el resto de mi puta vida.

—Dex, deberíamos parar— dijo, pero no había calor detrás de sus palabras. No lo dijo en serio.

—Si de verdad quieres que pare, entonces todo lo que tienes que hacer es decir la verdad, Eva. No mientas, carajo. Si no me quieres, no quieres esto... —

—¿Y qué es esto, Dex? — dijo ella, cortándome.

Levanté mi mano y empujé la larga caída de su cabello lejos de su cuello. —Lo que quiero eres tú, Eva. Quiero que cada parte de ti



sea mía. Sólo mía—Pasé mi dedo por el lado de su garganta. Su pulso latía salvajemente bajo su oído, un testimonio de lo nerviosa que estaba.

—¿Y te acabas de dar cuenta? — susurró ella.

Agité la cabeza lentamente. Presioné mi pene duro como una roca contra su vientre. —Acabo de darme cuenta de que fui un maldito tonto al tratar de ignorar lo que quería. —

—Lo que querías... — No lo dijo como si fuera una pregunta.

—Tú, Eva— Puse mi erección en contra ella. —Sientes eso?

— Le pregunté, pero no respondió, sólo se mojó los labios. Pude ver la verdad en sus ojos. —Sólo dime que quieres ser mía—

Separó los labios, pero no habló. Estaba nerviosa, y no podía culparla por eso. Me estaba volviendo bastante agresivo, pero era como si algo se hubiera roto dentro de mí. No podía esperar, no podía intentar ir despacio y con calma, aunque ella se merecía eso y mucho más.

Me acerqué de nuevo, así que mi boca estaba junto a su oreja ahora. —Quiero que todos sepan que eres mía —

Estaba respirando más fuerte, más rápido, y dudaba que se relajara.

Sus manos estaban en mis bíceps, sus uñas clavadas en mi carne. —Cuando digo que te quiero como mía, lo digo en serio y mucho más, Eva — Deslicé mi mano a lo largo de su costado. Siendo un hijo de puta audaz, puse mi palma justo entre sus piernas. La falda que llevaba cedió, y yo gruñí por el hecho de que sus bragas estaban húmedas. —Quiero ser el dueño de este dulce coño, Eva —

Hizo el más dulce de los ruidos.

Le mordí el lóbulo de la oreja y me clavó más fuerte las uñas en la carne. Añadí un poco de presión, pero antes de que me diera cuenta del placer que sentía y la tomara justo aquí, moví mi mano hacia atrás y puse mi palma abierta justo encima de su vientre. Mis dedos abarcaban todo el ancho, y me incliné hacia atrás para mirarla a los ojos. —Y cada vez que te reclame como mía, Eva, me aseguraré de llenarte con mi semen hasta que lleves a mi bebé—

Ella jadeó.

—No quiero a ninguna otra mujer, no quiero que ninguna otra mujer lleve a mi bebé — No hablaba, pero respiraba con dificultad.

—Quiero follarte sin nada entre nosotros. Quiero estar tan dentro de ti, tan profundo que cuando te llene, mi semilla salga de ti días



después—

—Oh. Dios. Dex—

—Quiero que mi bebé crezca aquí— Añadí un poco de presión a su vientre y vi que su pecho subía y bajaba rápidamente. —

¿Entiendes exactamente lo que estoy diciendo? —

Se mojó los labios y asintió lentamente.

—¿Qué piensas de eso? ¿Cómo te hace sentir eso? —

Sólo agitó la cabeza, con todo el cuerpo apretado, sus pupilas aún dilatadas, lo que indicaba lo excitada que estaba.

—Me asusta—

—Pero en el buen sentido, ¿no? —

Cerró los ojos y exhaló. —Dios. Sí — Sonreí a pesar de que ella no podía verme. Sí, ella estaba justo aquí conmigo.





## CAPITULO CINCO

EVA

*Dios, ¿esto está pasando de verdad?*

Dex tenía su mano en mi vientre, y no podía negar que lo que dijo me emocionó, pero también me asustó muchísimo.

*Quería que yo tuviera su bebé.**Quería que yo fuera su mujer.*

Sí, me asustó, y en el buen sentido.

Había querido a Dex durante mucho tiempo, pero lo mantuve en secreto, siguiendo adelante con mi vida. No iba a suspirar por un hombre que nunca me vio como algo más que la hermana pequeña de Charlie.

*Fingí no languidecer.*

—Dime que no quieres esto y me iré— Su aliento rozó mi mejilla. Olía bien, limpio, masculino. —Será duro como la mierda, Eva, pero me iré—

La mirada en sus ojos decía que no se rendiría tan fácilmente, y yo sabía que, a lo largo de los años, cuando quería algo, lo hacía.

*¿Puedo hacer esto? ¿Realmente puedo entregarme a Dex en todas las formas que él quiera?*

Era ciertamente lo que yo quería... él, una familia y una vida en la que pudiera ser realmente feliz. No estaba pensando en lo que Charlie podría decir, ni en lo que estaba bien o mal.

Estaba mirando fijamente a los ojos de Dex y viendo el deseo, la necesidad que él tenía por mí, se reflejaba, y todo el sentido común y los pensamientos racionales me abandonaron.

—Te deseo—

Sonrió con una sonrisa de satisfacción, solo un levantamiento en la comisura de su boca. Pero maldición, fue sexy.

Se inclinó y reclamó mi boca sin decir nada en respuesta. La forma en que acarició su lengua a lo largo de la mía envió esta ola de calor a través de mi cuerpo. Cuando se alejó, no podía respirar. Yo estaba lista para él, tan lista que mis bragas estaban mojadas.



Hubiera aceptado cualquier cosa en ese momento.

Pero Dex se alejó cuando pensé que presionaría por más. Alisó una mano sobre mi mejilla, y se inclinó una vez más para besarme suavemente en los labios.

—Mañana te sacaré, Eva— dijo en voz baja, con voz profunda. — Voy a tratarte como una mujer de verdad, para que sepas lo especial que eres— Pasó la almohadilla de su pulgar a lo largo de mi labio inferior, su enfoque en mi boca todavía. —Lo mucho que te quiero, y más vale que creas que te quiero... — Se agachó y pasó una mano por encima del enorme bulto que presionaba contra sus vaqueros. —Tenemos que empezar esto bien, ¿sí? —

Asentí sin saber qué más decir.

—Dios, es muy difícil alejarse ahora mismo, pero no quiero ser un bastardo. No quiero que nuestra primera vez sea yo jodiéndote contra la pared... aunque eso sea lo que quiero ahora mismo—

Sabía que estaba duro, que lo había sentido apretado contra mi vientre. Quería decirle que no me importaba mientras estuviera conmigo ahora mismo. Pero me mordí el labio y me quedé callada.

—Hasta mañana, nena—Se giró y se fue.

Sólo podía quedarme ahí parada y ver cómo se iba. Justo antes de subir a su vehículo, se giró y me miró. La forma en que guiñó el ojo hizo que mi coño se apretara dolorosamente.

Lo quería, y lo supe cuando se lo dije que estaba sellando mi destino.

¿Pero estaba listo para ser la mujer que Dex quería? ¿Estaba lista para darle lo que quería?



## eva

*LA TARDE SIGUIENTE*

— ¿Saldrás con quién? — preguntó Charlie, aunque lo sabía muy bien.

Le eché un vistazo. Estaba en el baño, preparándome para la cena que Dex había planeado para nosotros, y sintiéndome muy nerviosa.



—Dex— dije otra vez. —Te lo dije por teléfono, justo antes de que vinieras aquí—

Charlie siempre había sido protector conmigo, incluso cuando éramos más jóvenes, y yo sabía que eso es lo que estaba haciendo ahora. Puede que Dex sea su mejor amigo, pero aun así era un tipo con el que saldría. El hecho de ser Dex lo hizo un poco más complicado.

—¿Por qué? — preguntó Charlie y se apoyó en la puerta. Cruzó los brazos sobre el pecho y me miró fijamente. Sentí que mi papá me estaba interrogando.

—Porque me lo pidió—Respiré profundamente. —Y me gusta, Charlie—

Mi hermano no dijo nada, y cuando lo miré vi una mirada intensa en su rostro. —Es un poco viejo, ¿no? — No pude evitarlo. Empecé a reírme.

—Tiene la misma edad que tú— Cuando Charlie no dijo nada, yo continué. —Sólo es diez años mayor que yo— Charlie se quedó callado. Me volví y miré a mi hermano. —Quiero decir, ¿estás de acuerdo con que cene con él? — No cancelaría mis planes por Charlie porque yo era una adulta, pero tampoco quería que esto fuera raro.

—¿Honestamente? — preguntó, sin moverse de su posición y con un enfoque intenso.

—Sí, por supuesto—

Exhaló suavemente, sus ojos fijos en los míos. —Si hubiera un tipo con el que quisiera que estuvieras, sería Dex—

Vale, eso me dejó un poco aturdida. —¿De verdad? — Mis cejas se entrelazaron, la tensión en mi cara haciéndole saber que mi confusión era clara.

—Quiero decir, no es un santo, pero no hay nadie que te cuide mejor que él—

Eso me hizo sentir un hormigueo, sabiendo que Charlie aprobaba a Dex y a mí, e incluso si había dicho muchas cosas intensas la otra noche, no quería que esto me controlara. Tenía que quedarme con la realidad; sabía que, si me dejaba llevar de verdad a las profundidades, la caída sería devastadora.

Miré hacia abajo, mis pensamientos llenos de todas las cosas que podían salir mal. —Me ha importado él durante mucho tiempo— Cuando no obtuve una respuesta, miré a Charlie de nuevo.

—Lo sé, Eva— dijo en voz baja. —No estoy ciego. Nunca he estado ciego a la forma en que lo miras... y la forma en que él te ha mirado—

Ahí estaba yo, pasando por una curva otra vez. —¿Lo hiciste? ¿Él lo hizo? — Pensé que me había guardado lo que sentía para mí, pero aparentemente





no.

—Tú y Dex son transparentes como el infierno—

Sentí que mis mejillas se calentaban con esta revelación, pero me sentí bien, incluso satisfecha. —Pensé que esto te molestaría, aunque sólo sea una cena —

Charlie agitó la cabeza. —No es sólo una cena, no para él, Eva. Conozco a Dex, y él no hace este tipo de cosas—

No hablé porque no sabía qué decir.

—Diablos, no ha estado con una mujer en mucho tiempo, e incluso antes de eso no se acostaba con nadie. Siempre parecía distante en ese aspecto—

Aunque no quería oír hablar de Dex ni de nada de lo que hizo con otras mujeres en el pasado, oír que no había sido un mujeriego directamente de Charlie me hizo sentir muy bien. No es como si hubiera sido célibe, pero saber que Dex no había estado con una mujer en mucho tiempo me hizo sentir que las cosas iban en la dirección correcta. Quizá fue una estupidez por mi parte, pero si la mierda golpea el ventilador, me las arreglaré entonces. Hasta ese momento, si es que incluso pasa, iba a seguir con esto.



# CAPITULO SEIS

## DEX

Dejamos el bar, pero no había malditamente terminado la noche, y esperaba que ella tampoco. Sostuve la puerta abierta para ella, y salió del restaurante. No estaba a punto de negarme a mí mismo y no me importaba un carajo quién lo viera.... Me incliné e inhalé el dulce aroma que siempre se aferraba a ella.

La seguí y caminamos en silencio hasta el auto. Me alegró que me dejara recogerla. Eva podría ser testaruda, pero si estuviéramos haciendo esto, entonces yo querría hacerlo bien.

—Déjame abrir— le dije y le abrí la puerta del lado del pasajero. La mantuve abierta, la vi subir y vi un rubor que le rozaba las mejillas. La verdad es que quería ser un caballero con ella, pero también la quería tanto. Haciendo algo como mantener la puerta del auto abierta, me permitió ver sus largas piernas doblarse dentro del auto mientras entraba. Me permitió ver el ligero levantamiento de su falda mientras se movía en el asiento.

Me permitió que me llenara de ella.

Debo haberme quedado allí demasiado tiempo, porque ella me miró. —¿Lo grabaste en tu memoria? — dijo ella, pero oí la nota de burla en su voz.

Me aclaré la garganta. No me avergonzaba mucho, pero el hecho de que Eva me atrapara mientras le echaba un vistazo había sido precisamente eso. Cerré la puerta y caminé alrededor del coche, mi polla dura, pero no había forma de que estuviera escondiéndolo. No quería que esta noche ella pensara que todo lo que quería era follarla.

Yo la quería, por supuesto. Pero se trataba de que nos conectáramos a un nivel más profundo. No había mentido o endulzado lo que quería con ella.

Quería a mi bebé en ella.

La quería como mi mujer.

Quería que fuera solo mía.

Pero eso no significaba que quisiera que pensara que todo lo que yo quería era lo que está entre sus piernas porque ella podía ver



mi erección.

Sólo necesitaba demostrarle que era el indicado para ella.

Necesitaba demostrarle a Eva que la merecía



## eva

MIRÉ A DEX. Tenía una mano en el volante, la otra en la palanca de cambios, y Dios, se veía sexy. La camisa de manga corta que usaba mostraba sus antebrazos, bíceps y tatuajes. Siempre me han gustado los brazos musculosos.

*Y tiene brazos de porno que duraran días.*

Me moví un poco al aumentar mi excitación. En la cena Dex me miro todo el tiempo. Quería que hablara de mí, que le dijera cosas que no sabía.

Dijo que quería saber todo sobre mí.

Y había sido un oyente tan intenso. Sabía que había escuchado cada palabra que había dicho, y aunque nunca había tenido a nadie tan interesado en lo que tenía que decir, me sentí bien.

Volvíamos hacia mi casa y, aunque me había dicho durante la cena que se lo estaba pasando bien, nunca había presionado para que la noche siguiera adelante.

Pero yo quería que lo hiciera. Dios, realmente quería que lo hiciera.

No necesitaba saber cada pequeño detalle sobre Dex para saber lo que quería, y ese era él, en cada forma cruda y endurecida que presentaba.

Pero incluso si nos hubiéramos conocido durante años, ¿podría ser valiente y decirle lo que quería, o cómo quería que terminara esta noche?

Miré hacia adelante y tragué.

—Aunque me hubieras dicho que me fuera a la mierda, lo habría intentado, Eva—

Lo miré, no me sorprendió mucho. Conocía a Dex lo suficiente como





para saber que, si quería algo, iba tras ello.

No me miró, pero lo vi sonreír, y Dios, me excitó.

—Sí, te conozco lo suficiente— No pude evitar sonreír también. Viajamos otros diez minutos antes de que se detuviera frente a mi casa. No estaba segura de qué decir exactamente, pero cuando me volví para enfrentarme a él, tal vez para darle las buenas noches, o para invitarlo a entrar, Dex tenía su mano en la nuca y me empujó hacia adelante.

Me besó con fuerza, posesivo, y mientras apoyaba una de mis manos en sus muslos y la otra en su hombro para equilibrarme, todo lo que sentí fue la intensa necesidad de estar con él.

La sensación de su lengua moviéndose dentro y fuera de mi boca, presionando contra mi lengua, tenía mi coño tan húmedo que ni siquiera podía respirar. Pero cuando me puso encima de él, pude sentir la enorme dureza de lo que había entre sus muslos. Me quería a mí; eso estaba claro.

Se alejó lo suficiente como para que no nos besáramos más, pero nuestros labios seguían tocándose. —Si pusiera mi mano entre tus piernas y te tocara el coño, ¿estarías mojada por mí, Eva? — Susurró contra mi boca, y respiré más fuerte.

—No lo sé, tal vez deberías averiguarlo— Me estaba sintiendo muy audaz ahora mismo. Lo sentí sonreír contra mi boca, pero no hizo nada para tocarme. En vez de eso, me agarró de la muñeca con la mano y me puso la palma de la mano sobre el pecho.

—Muéstrame, Eva—

Aspiré un poco de aire y lentamente bajé mi mano por mi cuerpo. Todavía tenía un agarre en mi muñeca mientras descendía. Fui bajando, nos concentramos el uno en el otro. Me detuve en la parte inferior de mi vientre.

—Sigue, Eva — Había un fuego detrás de sus ojos, algo que me hacía arder más brillante, y estaba a punto de quemarme. Pero no me importaba.

Empujé mi mano por debajo de la falda, y tan pronto como estuve debajo de la tela, me soltó la muñeca y puso sus dedos sobre mis bragas. Me quejé, él cerró los ojos, y juntos suspiramos. Al principio me frotó suavemente sobre mis bragas, pero cuanto más tiempo lo hacía, y cuanto más pasaban los segundos, más rápido iba. Estaba justo sobre mi clítoris, moviendo su dedo hacia atrás y hacia adelante sobre el brote hinchado, y yo sabía que podía



venirme en ese mismo momento.

—Dime lo que quieres, Eva. Dímelo y es tuyo— Su voz era muy ronca. —Aunque sea las buenas noches, me llevaré mi mano y te daré un beso de buenas noches—

—¿Es eso lo que quieres? — Presioné la parte inferior de mi cuerpo una pulgada hacia abajo y froté mi coño de un lado a otro sobre su mano, queriendo venirme desesperadamente.

Dex no respondió verbalmente. Sólo agitó la cabeza lentamente. — Dime lo que quieres— susurré.

No respondió durante largos segundos, pero siguió frotándome, haciéndome sufrir de la manera más increíble.

—Dex—

—Las cosas que quiero hacerte son bastante sucias, nena — Se inclinó una pulgada y volvió a presionar con firmeza su boca contra la mía. Pasó su lengua sobre mi labio inferior y me estremecí, sintiendo que el placer se construía dentro de mí. — ¿Quieres venirte sobre mí mientras estamos estacionados frente a tu casa y tengo mi mano bajo tu falda? —

Quería decir que sí, que realmente no importaba dónde estuviera mientras él siguiera haciendo lo que hacía. Pero, antes de que pudiera decir nada, él estaba hablando de nuevo.

—¿O quieres venirte con mi gran polla metida en tu coño apretado? —

*Oh. Dios.*

—¿Quieres sentirme llenándote con mi semen, haciéndote resbaladiza y caliente? — Me quejé.

—¿Quieres que te haga sentir tan bien que no querrás a nadie más que a mí? —

Dejó de frotarme y se echó para atrás. Forcé a abrir los ojos, lo miré y traté de formar un pensamiento coherente.

Nos miramos fijamente durante varios segundos, ambas respiraciones dentadas, con las ventanas empañadas.

—Quieres mi polla dentro de ti, ¿verdad, nena? —

Asentí con la cabeza.

Ni siquiera se me ocurrió mentir.



# CAPITULO SIETE

EVA

Después de asentir con la cabeza, Dex no había perdido el tiempo metiéndonos en la casa.

Pateé la puerta principal con el pie y Dex me apretó contra la pared un segundo después.

—Quiero estar tan profundo en ti, Eva— gimió contra mi cuello, y yo giré mi cabeza y le di mejor acceso.

Tenía sus manos a cada lado de mi cabeza, enjaulándome, haciéndome sentir encerrada, pero de una buena manera.

—Quiero llenarte con tanto de mi semen que salga de ti y te moje las bragas al día siguiente—

—Dex. Dios— exhalé.

—Te quiero tan adolorida que cuando te sientes mañana todo lo que puedes sentir es a mí dentro de ti, Eva— No sabía si un orgasmo podía ocurrir sólo por escuchar a alguien hablar sucio, pero lo descubriría muy pronto.

Bajó su mirada a mi boca, su pecho rozando el mío. —Ser mía significa que eres mi todo —

Dios, para ser un hombre tan fuerte y endurecido, Dex sabía exactamente qué decir para hacerme caer aún más fuerte.

Bajé mi mirada a su boca, mis labios todavía hormigueando. — ¿Seguro que quieres ir allí conmigo? — Susurré.

Bajó la cabeza una pulgada más cerca de mí. —Oh, sí— Él me besó entonces, duro, posesivo, exigiendo más. Empezó a presionar su erección contra mi vientre. Era enorme, largo y tan duro que parecía como si tuviera un tubo de acero entre las piernas. — Quiero todo de ti Eva— murmuró contra mi boca.

Estaba más que dispuesta a entregarme por completo a él.

Me recorrió la cara con sus manos, me acarició con los dedos a lo largo del cuello y se detuvo justo debajo de las orejas. Dex puso sus pulgares en mis puntos de pulso, añadiendo sólo la más mínima presión. Fue muy extraño, pero ese pequeño toque hizo





que todo en mí cobrara vida aún más.

Después de unos segundos, continuó descendiendo por mi cuerpo. Acarició su lengua sobre mis labios durante sólo un segundo antes de meterse en mi boca. Cuando estaba en mis caderas, enrolló sus dedos en mi carne y me tiró fuerte contra él. Jadeé, y su polla se clavó en mi vientre aún más fuerte.

Rompió el beso y empezó a mover su boca por mi cuello, deteniéndose en mi clavícula. Cuando pasó su lengua sobre el hueso, temblé y clavé mis uñas en sus hombros.

—Eso es, nena. Dame más—

Exhalé pesadamente. Estaba tan húmeda que mis bragas estaban empapadas. Un escalofrío me atravesó cuando volvió a lamerme la piel. Era como si fuera un animal salvaje.

*Mi animal salvaje, y toda esta atención feroz era para mí.*

—Tócame más, Eva —

Le agarré la cabeza, enredé mis dedos en su largo pelo y tiré de las hebras. Siseó y levantó la cabeza para que estuviéramos a la altura de los ojos. Pasó un segundo con silencio entre nosotros.

—Hazlo de nuevo— dijo.

Le tiré de las hebras con suficiente fuerza, su cabeza retrocedió y los tendones de su garganta sobresalieron con gran alivio. Pero sus ojos estaban fijos en los míos.

—Eres tan sexy—, dijo justo antes de golpear su boca contra la mía. Nuestros dientes chocaban, nuestras lenguas se follaban, y yo estaba más que lista para lo que Dex quisiera.

Cuando se separó esta vez, se le abrieron las fosas nasales por un segundo. Pude ver su boca abierta, sus pupilas dilatadas.

*Él iba a perderse, y todo era por mí.*

Empecé a respirar más fuerte con ese pensamiento. Era como si estuviera mirando la cara de un animal salvaje que estaba a punto de estallar.

Yo fui quien se inclinó y lo besó esta vez, y él gimió en mi boca. Dex me agarró el pelo, y la fuerza con la que me tiró del pelo hizo que el dolor se mezclara con placer.

Después de largos segundos, finalmente rompió el beso, y yo quería rogarle que me follara ya.



Puso su frente contra la mía, nuestro aliento mezclándose. —Voy a follarte tan fuerte, Eva—

Estaba duro como una roca, tan grande y grueso. Estaba tan excitada que la humedad cubría la cara interna de mis muslos. Dex alisó sus manos sobre mi trasero, pasó las almohadillas de sus dedos índices a lo largo del pliegue donde se encuentran mi trasero y mis piernas, y luego bajó por la parte posterior de mis muslos. Volvió a subir, y en el siguiente segundo, me quitó la falda y las bragas.

Me quedé allí, sin saber qué hacer ahora, pero Dex tenía planes, porque tenía mi camisa levantada y sobre mi cabeza. La tiró al suelo y, en cuestión de segundos, también me quitó el sostén.

Aquí estaba, desnuda, adolorida, tan mojada, y lista para que Dex se saliera con la suya.

Mi garganta estaba tan seca, pero me las arreglé para decir —Tócame—

No me hizo esperar. Dex puso su mano justo entre mis muslos. Sus dedos eran tan grandes, ligeramente callosos, que cerré los ojos y exhalé. Sumergió la cabeza y me pasó la lengua por el pezón, haciendo la punta más dura y sensible. Alternó entre los pechos durante largos minutos, todo el tiempo tocando mi coño.

—Dex— susurré y cerré los ojos mientras sus dedos encontraban mi clitoris hinchado. Hizo pequeños círculos alrededor del botón y luego volvió a frotar su dedo a través de mi hendidura.

Me tocó durante unos segundos, chupó y besó mi piel hasta que temblaba, pero antes de que pudiera venirme, se detuvo y dio un paso atrás. Observé con atención absorta cómo se chupaba los dedos, saboreando mi humedad.

—Tan jodidamente dulce— gruñó. —Siempre has sido mía, Eva — Su cabeza estaba abatida, pero sus ojos estaban fijos en mí. —Fui demasiado idiota para aceptarlo—

El poder y la fuerza irradiaban de él. Tomé la amplia extensión de sus anchos hombros, seguí las líneas de sus tatuajes que envolvían sus brazos y pecho, y sentí como mi corazón se sacudía en mi pecho.

—¿Estás lista para mí? —

Bajé la mirada, absorbiendo esa V de músculo que estaba claramente definida. Puede que tenga los pantalones puestos, pero su erección empujó la tela. Era enorme, y sólo podía



# Baby Fever

Imaginarme cómo sería una vez que fuera liberado.

Asentí con la cabeza.

Estaba más que lista.





# CAPITULO OCHO

## DEX

No había nada más que quisiera en este mundo que la mujer frente a mí.

*Ella es mía.*

Me sentía como un maldito animal con ella ahora mismo. Mirando y llenando de su cuerpo desnudo, mi polla se sacudió al verla. Quería masturbarme y sólo mirarla, sólo ver sus suaves manos sobre su cuerpo, esos dedos largos moviéndose sobre las partes íntimas de ella. Pero tendría mucho tiempo para tomar cada parte de ella.... memorizar cada centímetro.

Vi su garganta trabajando mientras tragaba. Estaba tan excitada que sabía que, si la tocaba de la manera correcta, se vendría para mí.

Quería que se desquiciara, pero también quería tomarme mi tiempo, para que esto durara.

Si. Joder. Correcto.

De ninguna manera iba a durar esta noche, ni una vez cuando estuviera metido en su precioso coño.

—Me miras como si estuvieras hambriento— susurró, su pecho subiéndolo y bajándolo mientras respiraba con más fuerza.

Gruñí bajo. Sí, cuando se trataba de Eva, yo era un maldito animal.

—Lo estoy, Eva— Me acerqué un poco más. —Estoy tan jodidamente hambriento de ti— Puse mi mano sobre su vientre; su cuerpo temblaba por mí. —Quiero poner a mi bebé jodidamente aquí— Ella tragó de nuevo, y vi la línea de su garganta trabajando a través del acto. —Quieres eso, ¿no? — Quería oírla decir que quería que pusiera a mi bebé dentro de ella. —Dime cuánto quieres ser mía. Dime cuánto quieres estar embarazada de mi bebé—

Cerró los ojos y gimió.

—Mírame— le pedí y le agarré la barbilla entre mis dedos.

Abrió los ojos, sus pupilas completamente dilatadas. —Quiero a tu bebé dentro de mí. Quiero ser tuya en todos los sentidos—



*Jesús.*

Necesité todo mi control para no venirme en mis vaqueros.

Eva se mojó los labios, y yo estaba fascinado con la vista. Las sucias imágenes de ella de rodillas, con su boca alrededor de mi polla, me golpearon en la cabeza. Yo era grande, mi polla gruesa y larga, sería difícil para ella tomarla toda en su boca. Pero joder, sí, eso sería excitante.

Me incliné hacia adelante y pasé mi lengua a lo largo de la costura de sus labios. Podría fácilmente volverme adicto a ella.

*Ya soy adicto a Eva.*

—Estoy tan duro por ti—

Ella hizo este suave ruido, uno que sonaba como necesidad y desesperación y todo lo que me excitaba. Deslicé mi mano detrás de su nuca, enrosqué mis dedos en su suave carne, e incliné su cabeza hacia un lado. Me incliné hacia abajo y pasé mi lengua por el lado de su garganta, sintiendo su pulso más alto.

—Te haré sentir tan bien—

—Ya lo haces, Dex— Ella hizo otro pequeño ruido y clavó sus uñas en mi piel. Mi polla se sacudió ante el placer y el dolor.

Quería que esta primera vez fuera romántica, pero sabía que no podía ir despacio con ella. Demonios, no tenerla presionada contra la pared y follando en seco fue muy duro.

Le deslice la mano por el vientre y por encima de la caja torácica para acunar uno de sus grandes pechos. Empujé mi pelvis hacia adelante, moliendo mi polla vestida de vaquero en su suavidad. No me moví durante largos segundos, mis pensamientos se volvieron muy reales.

—Ojalá hubiéramos estado juntos hace años— dije en voz baja, el significado me llegó, hasta la médula. La miré a los ojos, esperando que no se asustara por lo que dije.

—Yo también, Dex—

Cerré los ojos; esa sensación de placer no tenía nada que ver con la gratificación sexual que se movía a través de mí.

—Pero ya lo hemos hecho— dijo.

—Tenemos un para siempre— Volví a chuparle el cuello, arrastrando mi lengua por la delgada columna de su garganta, y empujé mi polla contra su vientre, hacia adelante y hacia atrás,



necesitando esa fricción, esa cercanía. Retroceder fue duro como el infierno, pero me las arreglé para hacerlo, porque necesitaba estar dentro de ella.

—Por mucho que los juegos preliminares suenen increíbles, necesito meter mis nueve pulgadas dentro de ti, Eva—

*Debería tener algún tipo de control, o al menos intentar tenerlo.*

Aquí estaba ella para mí, desnuda, lista...

La tuve en mis brazos un segundo después, caminé hacia el dormitorio y pateé la puerta con mi pie. Cuando ella estaba en el centro de la cama, sus piernas ligeramente abiertas, su coño un poco escondido de mí porque estaba oscuro en la habitación, tomé una respiración profunda y constante.

*Control. Necesito mantener mi maldito control.*

—Quítate la ropa— susurró Eva con esta voz sensual.

Me quité la maldita ropa, necesitaba estar tan desnudo como ella. Mientras miraba su cuerpo, tomando las largas filas con sombras que la cubrían, la elevación de sus grandes pechos, la inclinación y el arco de sus caderas, me incliné hacia abajo y agarré mi polla. Sus piernas eran largas, suaves. Hasta sus putos pies estaban calientes como la mierda.

Empecé a acariciarme de raíz a punta, sin poder controlarme como una especie de adolescente. Pero cuando estaba con Eva, y especialmente ahora que se me estaba entregando, no quería mantener el control.

La punta de mi polla estaba mojada con pre-semen, y pasé mi palma sobre la cresta, mi cuerpo entero apretado.

—Muéstrate para mí, Eva— Ni siquiera traté de enmascarar la urgencia o la intensidad de mi voz. —Quiero ver lo que tendré esta noche— Y mientras me obedecía al instante, todo lo que podía hacer era mirar con asombro. —Quise decir lo que dije. Cada. Jodida. Palabra—

Sabía que ella sabía muy bien lo que quería de ella. No lo había ocultado. Y si ella me hubiera dicho que parara, o no hubiera querido esto, me habría retirado.

Pero en vez de decirme que todo esto era demasiado irreal, y que había perdido la puta cabeza, respiró y exhaló lentamente y dijo— Lo sé. Es lo que yo también quiero, Dex— Se agachó, extendió los labios de su coño, y me mostró exactamente lo que era mío.





# Baby Fever

Esta era mi mujer, y juntos haríamos un bebé, sin importar cuántas veces fuera necesario.

Demonios, estaba deseando que llegara.



JENIKASNOW



## CAPITULO NUEVE

EVA

—Tócate para mí— dijo Dex en voz baja y ronca.

Abrí aún más las piernas, si era posible, y me toqué, le mostré la parte más íntima de mí. Quería hacerlo sentir bien, quería complacerlo. No era una debilidad, sino un poder.

Miré hacia abajo a la larga y gruesa longitud de su polla, y estaba duro como una roca por mí.

Era enorme.

Se acarició a sí mismo en cámara lenta. Era como si siempre estuviera mirándome, siempre manteniendo su atención enfocada en mí.

—¿Te gusta verme masturbarme? ¿Te gusta saber lo que me haces? —

Asentí con la cabeza, sin encontrar mi voz.

La habitación estaba oscura, pero podía ver claramente el pre-semen saliendo de la punta de su polla.

—Esto...— dijo, y pasó la punta de su dedo sobre la corona de su polla, recogiendo ese fluido claro —pronto estará en ti—

Mi corazón saltó en mi garganta. *Yo quiero eso.*

—Voy a bombear tanto semen dentro de ti que las sábanas se mojarán por ello— Dio un paso más cerca. —Pero tú quieres eso, ¿no? —

Volví a asentir con la cabeza y continúe moviendo mi dedo hacia arriba y hacia abajo por mi abertura, mi cuerpo listo para llevarlo.

Dio un paso más cerca hasta que estaba en el borde de la cama, concentrado en mis muslos separados, viendo cómo me tocaba. Moví mi dedo a mi clítoris y empecé a frotarlo. Un grito ahogado me dejó cuando el placer se estrelló contra mí. Aquí estábamos, viéndonos disfrutar, y era tan erótico.

Dex se acarició un poco más rápido, el sonido de su mano moviéndose sobre su longitud, de carne golpeando contra carne, llenó mi cabeza. Su bíceps se contraía y relajaba con el rápido movimiento de su masturbación.



—Podría venirme solo viendo cómo te tocas, Eva— Gruñó, se quitó la mano de la polla y finalmente se metió en la cama conmigo. Puso sus manos junto a mi cabeza y miró hacia abajo a lo largo de mi cuerpo.

—Lo deseo tanto— dije antes de poder detenerme.

—Te deseo tanto— dijo y me miró a la cara. Él se mantuvo arriba de mí, con su enorme cuerpo cerniéndose sobre mí, haciéndome sentir muy femenina.

—Después de esta noche, no hay vuelta atrás—

Yo no quería hacerlo.

—Después de esta noche, finalmente eres mía— Se acercó, pero no me besó. —Esta noche, finalmente te reclamo, Eva —

—Siempre he sido tuya— dije sin darme cuenta, incluso si hubiéramos seguido caminos separados a lo largo de los años. Eso no importaba porque estábamos aquí ahora, juntos. Pero las palabras ya habían salido, y pude ver que hacían feliz a Dex.

*Bésame.*

Tal vez él lo necesitaba tanto como yo, o que lo había dicho en voz alta, pero Dex tenía su boca en la mía segundos después. No podía parar el pequeño ruido que salía de la parte posterior de mi garganta. Y fue como si ese sonido hiciera algo repentinamente en Dex, porque él hizo este sonido distorsionado, agarró un pedazo de mi cabello detrás de mi cabeza, y jaló mi cabeza hacia atrás.

Con la cabeza hacia atrás, la garganta arqueada, desnuda, empezó a besar y a chuparme el costado del cuello otra vez. Era meticuloso con su lengua y sus labios, haciéndome retorcerme debajo de él, lista para rogar por su polla en mí.

Sentí el calor y la dureza de su cuerpo presionar entre mis muslos, justo a través de mi hendidura. Empezó a mover sus caderas de un lado a otro, frotándose con mi clítoris.

Miré hacia abajo todo lo que pude, y con la forma en que Dex flotaba sobre mí, pude ver su polla deslizándose a través de mi hendidura. Era tan excitante, y sabía que podía venirme con solo eso.

Su pene se movía contra mi clítoris cada vez que presionaba su pene hacia arriba. Me quejaba de lo bien que se sentía.

—¿Cuánto me quieres en ti? — me susurró al oído. Quería sentir cómo me estiraba, cómo me empujaba con fuerza, con mucha





exigencia. Quería sentirme como si me hubiera partido en dos.

—Sabes cuánto lo quiero—

Dex no dijo nada más; empezó a arremolinar su lengua alrededor de mi oreja, haciendo que mis labios se separaran y que mis ojos se cerraran.

Sin separarse, se metió entre nuestros cuerpos, agarró su polla, y colocó la punta a la entrada de mi coño. Todo dentro de mí se calmó, se puso tenso. Se echó hacia atrás para que nuestras caras estuvieran a una pulgada de distancia. Durante largos segundos, no hizo nada más que mirarme a los ojos, con la polla justo ahí. Si me movía, podría empalarme con él.

—No puedo ir despacio, y no hay vuelta atrás, Eva —

Todo lo que podía hacer era asentir con la cabeza. No quería que fuera lento, y no quería retroceder. Sólo quería que siguiéramos adelante.

Con un fuerte y profundo empujón, me metió todos esos enormes centímetros dentro de mí. Mi espalda se arqueó, y mis pechos fueron expulsados. Él gimió sobre mí, cerró los ojos, observé y sentí lo tenso que estaba su cuerpo. Sus pelotas estaban presionadas contra mi cuerpo mientras se enterraba en mí. Estaba estirada al máximo, el dolor se mezclaba con el placer, lo que me hacía tener hambre de más.

Cuando empezó a entrar y salir, más rápido y con más fuerza cada segundo que pasaba, no me detuve de agarrarme a sus bíceps. La transpiración nos cubría a los dos con gotas gruesas. Su enorme pecho se levantó y cayó mientras respiraba, bombeando dentro y fuera de mí.

—Joder— dijo con dureza. Empujó hacia adentro y hacia afuera, una y otra vez, gimiendo con cada empuje y retirada.

Quería ver lo que estaba haciendo, así que levanté los codos y miré hacia abajo a lo largo de mi cuerpo. Vi su polla entrando y saliendo de mí, brillante por mis jugos.

Levanté mi mirada hacia su abdomen, viendo como su paquete de seis se apretaba y relajaba con cada empuje que me daba. —¿Te gusta verme follarte? —preguntó, sonando sin aliento.

Cuando ya no podía aguantar más porque me hacía sentir tan bien, me caí de espaldas. Una vez que golpeé el colchón, fue como si algo se moviera en Dex. Se volvió primitivo conmigo entonces. Su pelvis chocó contra la mía, el sonido del sexo sucio era tan



excitante.

Él se retiró, y yo jadeé sorprendida y decepcionada, pero Dex me dio la vuelta sobre mi vientre, alisó su mano a lo largo del costado de mi cuerpo, e hizo este bajo sonido de necesidad.

No me hizo esperar mucho para volver a meterme esas nueve pulgadas. Dex me tocó el culo con sus grandes manos y agarró los montículos casi dolorosamente.

*Dios, qué bien se siente.*

—Tan jodidamente perfecto — Me agarró de la cintura con firmeza y me levantó, así que ahora estaba de rodillas. Me sentía tan vulnerable en esta posición, pero era el mejor tipo de vulnerabilidad. Dex separó mis piernas con su rodilla; ahora mi coño estaba en plena exhibición, mis labios se abrieron para él.

Alisó su mano sobre mi mejilla izquierda, suavemente al principio, pero no me engañó. Dex era rudo en todos los sentidos. Me dio una buena nalgada en el culo, y yo me sacudí y jadeé de placer.

—No voy a parar hasta que estés embarazada de mi bebé, Eva— Me corrió la mano por la espalda, justo sobre mi columna vertebral. —Y cuando mi semilla entre en ti, sabrás lo que significa ser mía—

Nunca me cansaría de oírle decir cómo quería llenarme con su bebé.

Nunca.

Me clavó la mano en el pelo, me tiró de la cabeza hacia atrás y gruñó. Con su mano en mi pelo, usó la otra para meterse entre nosotros y colocarse de nuevo en mi agujero. En un movimiento fluido, volvió a meterse en mi coño.

—Jesús, Eva —

—Oh. Dios. Dex—

Entraba y salía de mí lentamente, pero después de unos segundos, empezó a coger velocidad. Pronto, su carne estaba golpeando la mía. Me soltó el pelo y me agarró las caderas con ambas manos, tirando de mí hacia atrás sobre su polla mientras avanzaba.

Gruñó, y mi placer aumentó. Dex me sujetó las caderas tan fuerte que el dolor me dejó sin aliento. Pero fue el placer el que invadió todo lo demás.

—Mierda. Sí— Me empujó una vez, dos veces, y en el tercer golpe, me empujó profunda y fuertemente antes de detenerse. —Dios, voy a



venirme, nena— Sus uñas se clavaron en mi piel, y yo me vine, mi coño apretando fuerte su polla. Me llenó con tanta de su semilla, que juré que lo sentí correrse.

—Mía. Eres mía para siempre, Eva— Se tiro encima de mí, mientras seguía corriéndose.

Luego, después de unos segundos, me cubrió la espalda con su pecho, y su aliento, saliendo en jadeos duros, bañó mi carne con esta sensación húmeda y excitante. Dex se salió, y no pude evitar que colapsara en el colchón. Respiré fuerte contra las sábanas, tratando de que mi corazón se detuviera en su ritmo rápido. Dex se acostó a mi lado, me acercó y puso su mano entre mis muslos.

—Quiero que mi semen permanezca en ti, Eva. Pertenece a tu interior— Besó la curva de mi hombro.

Mi piel estaba húmeda por la transpiración, pero era agradable porque sabía exactamente por qué estaba sudando. Dex metió su dedo en mi coño, y yo temblé y me quejé.

—Lo quiero dentro de ti— murmuró mientras empujaba su semilla de vuelta a mi cuerpo cuando empezó a escurrirse de mí.

—Dios, Eva— dijo roncamente.

Este sentimiento cálido me llenó cuando se inclinó y me besó en la parte superior de mi cabeza.

No sabía lo que me esperaba en el futuro, no importaba lo que dijéramos, pero sabía una cosa... esto se sentía muy bien.

Tal vez todo esto debería haberse sentido más confuso, más loco.

Pero para ser honesta, se sentía como la cosa más perfecta del mundo.

Y no quería dejar pasar eso.



## EVA

Me mantengo al margen, escuchando su respiración profunda y uniforme. Podía haberme adormecido, pero estaba demasiada absorta en mis pensamientos como para descansar un poco.





Me moví, pero él hizo este gruñido profundo, se giró hacia mí y me envolvió el brazo alrededor de la cintura. Me acercó a su duro cuerpo, y yo me derretí contra él, amando que, incluso durmiendo, me quería cerca.

Todo esto se sentía tan extraño en cierto sentido, pero también se sentía bien, como si estuviera justo donde se suponía que yo debía estar. Levanté mi mano y alisé mis dedos sobre la curva de sus bíceps. Sus músculos se flexionaron bajo mi tacto, e hizo este sonido profundo en su garganta, uno que sonaba como si estuviera completamente contento y feliz.

*Es exactamente como me siento ahora mismo.*

Me moví una vez más de modo que mi pecho estaba presionado contra el suyo. Lentamente abrió los ojos y, si era posible, se veía aún más sexy con esa mirada de relajación posterior al sexo que cubría su rostro.

—Oye, tú— susurró, su voz tan profunda, tan ronca que me penetró.

—Hola de nuevo— Levanté mi mano y le acuné una mejilla, alisando mis dedos a lo largo de su cara.

—Esto es real— dijo sin hacer una pregunta. Le miré fijamente a los ojos.

—Esto es real—dijo de nuevo y puso su mano sobre mi vientre.

—Todo lo que dije era verdad, Eva— Se inclinó y me besó, y sentí mi corazón revolotear un poco. —No te dejaré ir. Eres mía—

Había saltado de cabeza de un acantilado, y aunque no sabía lo que me deparaba el futuro, estaba deseando llegar hasta el fondo... porque sabía que Dex estaría allí.



# CAPITULO DIEZ

EVA

*CINCO SEMANS DESPUES*

Tenía la bolsa de plástico en la mano, con los dedos bien apretados, y el corazón retumbando.

Durante el último mes, más o menos, Dex y yo habíamos sido inseparables, o, mejor dicho, Dex no me había querido fuera de su vista. Pasábamos nuestro tiempo libre juntos, pero no era sólo tener un sexo increíble, a pesar de que él era insaciable, y yo estaba más que de acuerdo con eso. Me prodigó atención, me mostró que un chico malo también podía tener un lado más suave y gentil.

Su protección podría no funcionar con algunas mujeres, pero para mí sí, yo estaba a favor. Diablos, sus celos por un tipo que incluso me miraba, el hecho de que quisiera reclamar algo, incluso si eso era vergonzoso para dicho tipo y que me envolviera con su brazo con posesividad, me hacía sentir bastante maravillosa.

—¿Eres tú, cariño? — Dex llamó desde algún lugar de la casa y respiré hondo. No vivíamos juntos, pero pasaba mucho tiempo en su casa, y cuando yo no estaba aquí, él estaba en mi casa.

—Sí— grité. No quería decirle lo que estaba haciendo, especialmente si daba negativo. No sé por qué no le dije a Dex que me iba a hacer una prueba de embarazo.

Nunca usamos protección, y ambos sabíamos cuál podría ser el resultado debido a eso.

Esperaba un bebé, y no lo ocultó.

Y aunque nunca le dije que yo también quería eso...lo hacía.

Fui al baño, cerré la puerta con llave y saqué la prueba de embarazo. Tal vez debería haber conseguido más de una, pero no quería ser maniática con esto. Tampoco quería que él se ilusionara, ni yo tampoco, por decir algo. Había estado retrasada muchas veces en mi vida, y nunca había sido porque podría haber estado embarazada.



Leí las instrucciones tres veces, aunque estaba bastante segura de que todo esto se comprendía por sí solo. También había visto suficientes películas con chicas orinando en el palo y esperando los resultados que ya conocían. Pero, aun así, leí el maldito panfleto una y otra vez.

Cuando saqué el palo y lo miré, mi corazón empezó a latir doblemente.

Hice todo el proceso, quité la tapa, y antes de hacer todo eso de orinar sobre ella, miré fijamente esta pequeña prueba blanca y morada.

Después de aclarar mis pensamientos lo más posible, terminé, puse la tapa y la puse sobre el mostrador. Mientras esperaba que hiciera lo suyo, me lavaba y secaba las manos y luego miraba mi reflejo. Tenía el pelo amontonado en la cabeza, el calor hacía que las cosas que fueran insoportables. Bajé la mirada a mis pechos. Estaban más llenos, por lo que incluso llevar un sujetador era un poco incómodo. Después de que me di cuenta de que había pasado suficiente tiempo, me acerqué para sacar el palo del mostrador. Mis manos temblaban, y mi corazón se detuvo momentáneamente. Miré por la ventanita transparente, mi garganta se apretó aún más con los resultados.

*Embarazada.*

Lo miré fijamente durante largos segundos, asegurándome de que lo estaba leyendo correctamente. Por instinto, puse una mano sobre mi vientre y volví a mirar mi reflejo. La mujer que me miró fijamente tenía los ojos muy abiertos y una mirada de asombro en la cara. Fue después de que la sorpresa inicial me dejó que sentí emoción.

Estaba embarazada.

*Estoy embarazada.*

Me di la vuelta, desbloqueé la puerta y la abrí, y al otro lado estaba Dex. Se veía un poco preocupado, tal vez pensando que algo andaba mal desde que yo había arrastrado el culo al baño. Pero luego miró hacia abajo, a la prueba que hice. Pasó un momento de silencio, casi como si el tiempo se detuviera, como si este momento estuviera congelado.

Levanté la prueba para que él pudiera ver la ventana, y aunque podía leerla bien, yo estaba segura, y aun así dije —Estoy embarazada— Esas palabras colgaban entre nosotros, y





lentamente miró desde la prueba a mi cara. —Estoy embarazada, Dex— Mi voz no era más que un susurro, y antes de que me diera cuenta de lo que estaba pasando, me tenía en sus brazos.

Tenía una mano en la parte de atrás de mi cabeza, sosteniéndome contra su pecho. El calor de su aliento movía los cabellos a un lado de mi cara. Estaba tenso, y ahora me preocupaba que algo anduviera mal. ¿Quizás tenía dudas? Pero antes de que pudiera moverme o decir algo, retrocedió un centímetro y me miró.

—Estás embarazada— dijo con una sonrisa en la cara, y sentí que toda la tensión me abandonaba.

—¿Esto es una locura? — Pregunté, pero estaba sonriendo, sintiendo que la euforia finalmente se levantaba, cuando hace un momento, había sido enmascarada por mi nerviosismo.

Me ahuecó la cara, me acarició los pulgares en las mejillas, y la felicidad que vi en su rostro me hizo amar aún más a este hombre.

—¿Sabes cuánto te amo, Eva? — Me acariciaba las mejillas y yo sabía que me quería cerca. Podía sentirlo en su tacto. —Te amo tanto, joder— Y sorprendiéndome una vez más, Dex se arrodilló frente a mí y apoyó su frente sobre mi vientre. —Mi mujer. Mi bebé— Empujó mi camisa hacia arriba y besó la piel debajo de mi ombligo. Me miró, la seriedad de su cara era evidente. —Cásate conmigo— dijo, y me quedé sin palabras.

—No tenemos que casarnos sólo porque estoy embarazada... —

Se puso de pie, interrumpiendo lo que yo decía. Tomando mi mano en la suya, Dex me arrastró por el pasillo hasta su dormitorio. Me soltó, se acercó a la cómoda, y cuando la abrió y sacó una pequeña caja negra de anillos, mi corazón saltó en mi garganta.

—No sé cuándo planeé preguntar, Eva, pero no es porque no estuviera seguro— Se dio la vuelta y me mostró el anillo. —He tenido esto por un par de semanas, pero iba a esperar más para que no pareciera que te estaba agobiando— Se acercó a mí y supe que mi cuerpo temblaba. —Y también quería hacer esto especial, y que estuvieras segura de lo que querías cuando te lo pidiera—

Respiré profundamente.

—Te amo, no sólo como la madre de mi bebé, sino como mi esposa— Sacó el anillo de la caja y me lo puso en el dedo. — Cásate conmigo, Eva. Ya me has hecho el hombre más feliz del mundo, pero yo también quiero esto—



No quería llorar, pero Dios, podía sentirlo venir. Puso su mano sobre mi vientre, sonriendo. —Sí—, susurré. Se inclinó y me besó.

—Creo que seremos unos padres estupendos—

—Sí, yo también lo creo—



## DeX

### CUATRO MESES DESPUES

Allí estaba.... *mi bebé*. Le estreché la mano a Eva y la miré. Estaba mirando el monitor de ultrasonido. Tenía el vientre redondeado, y yo quería cubrirle la piel, pasar mi mano por encima del oleaje. Mi bebé creció allí.

*Dios, amo tanto a esta mujer.*

—¿Quieres saber el sexo? — preguntó el técnico

Eva me miró entonces. —¿Quieres? — Podía oír la emoción en su voz.

Alargué la mano y le di un apretón de manos, y asentí con la cabeza.

Tomó unos segundos mientras la técnica de ecografías hacía más mediciones, más tecleo, pero luego apuntó a la pantalla. —Justo ahí— dijo y nos miró. —Parece que es un niño—

Mi corazón se rompió en mi pecho, y miré a Eva. Ella sonreía de oreja a oreja.

—Vamos a tener un niño— susurró, y no pude evitar acunarle la cara y besarla. No me importaba una mierda si el técnico estaba viendo esta DPA<sup>1</sup>. Siempre mostraba mi afecto cuando se trataba de Eva.

El técnico comenzó a limpiar el gel del vientre de Eva, y cuando terminó, puse ambas manos a cada lado de su estómago hinchado y me incliné hacia abajo para besar suavemente su piel. Eva puso sus manos en mi cabello, pasando sus dedos sobre mi cuero cabelludo.

Giré la cara para poder ver a Eva—Te amo, nena—

<sup>1</sup> Demostración Publica de Afecto



Ella sonrió a su vez. —Yo también te amo—

Dios, lo que sentía por Eva crecía cada día. Era la mejor sensación del mundo.





# EPÍLOGO

DEX

## *CINCO AÑOS DESPUES*

La vida realmente no tenía sentido para mí sin el amor de una mujer y la risa de mis hijos llenando mi cabeza.

Y eso es lo que tenía.

Era el hombre más afortunado del mundo.

Acerqué a Eva, le enterré la cara en el pelo y cerré los ojos al inhalar. Olía increíble y se sentía tan bien en mis brazos. La rodeé con mi brazo y le abrí la palma de la mano en el vientre. Era grande y redonda con nuestro cuarto hijo. Yo era insaciable cuando se trataba de ella y la llenaba con mi semen; poner a mis bebés dentro de ella sólo me hizo desearla más.

La quería constantemente, y al verla sana, resplandeciente y embarazada de lo que era mío, tenía una necesidad de pertenencia y posesión que me reclamaba.

Siempre sería mía, pase lo que pase.

Eva tenía que dar a luz en un mes, y aunque probablemente estaba harta de que la quisiera como un maniático, siempre me dejaba tenerla. Pero luego me aseguraba de que se viniera dos veces antes de venirme.

Empecé a frotar su vientre y sentí que mi bebé pateaba. Sonreí.

Dios, me encantó esto. Ella puso su mano sobre la mía.

—No te he despertado, ¿verdad, cariño? —

Tarareó suavemente y se giró para mirarme, aunque en el proceso hizo un pequeño gruñido. —No—

Su sonrisa somnolienta hizo que mi polla se pusiera dura una vez más. Sabía que podía sentir que le pinchaba el muslo, pero no me hacía pasar un mal rato por mi voraz apetito cuando se trataba de ella.

Los años habían pasado en un borrón feliz para mí, e hice lo mejor que pude para asegurarme de que Eva y mis hijos estuvieran felices, seguros y cuidados. Yo era el proveedor, y aunque Eva era



más que bienvenida a trabajar, ella prefería quedarse en casa con los bebés.

Le froté la barriga otra vez y mi hija volvió a patear.

—¿Crees que podrás manejar a esta niña, Dex? — Tenía los ojos cerrados, pero una pequeña sonrisa cubría su cara.

Con Jackson, nuestro hijo de cinco años, Harlow y Mav, nuestros niños gemelos de tres años, esta niña que entró en nuestras vidas fue otra bendición. Pero también tenía todos los instintos protectores saliendo con toda su fuerza.

—Si puedo manejarte, puedo manejar cualquier cosa — Abrió los ojos y se rió.

—Pero tengo algunas reglas básicas—

Levantó una ceja. —¿Ah, sí? —

—Nada de citas para ella hasta que yo muera— Eva se rió un poco más fuerte. —Y si un tipo viene a la casa a invitarla a salir, le mostraré mi colección de armas antes de que le rompa todos los huesos—

Empezó a reírse, el sonido me golpeó justo en el pecho. Viéndola despreocupada, aunque pensara que estaba bromeando, me hacía sentir tan jodidamente bien.

—Ni siquiera tienes armas— dijo finalmente, y se limpió una lágrima del rabillo del ojo.

—Compraré un arsenal de reserva en cuanto nazca— Me incliné para darle un beso. Deslicé mi mano a lo largo de su cuello, le acuné el rostro y le incliné la cabeza hacia atrás para realmente profundizar en el interior. Ella sabía dulce y afrutado, y mi polla se sacudió en respuesta. Los dos estábamos desnudos, y sus grandes tetas presionaban mi pecho.

—Estoy seguro de que los chicos también serán muy protectores con su hermanita—

Gruñí. —Más vale que lo sean—

Empecé a besarla de nuevo, y a medida que pasaban los segundos, todo en lo que pensaba era en este momento.

—Dios, podría llevarte de nuevo ahí, nena— Pero no lo hice porque tenía que estar adolorida por todo el amor que le había dado hacía media hora. Levanté su mano y besé su dedo anular. Su anillo de bodas se raspó contra mis labios y volví a besar la roca.



—Si pudiera casarme contigo de nuevo, lo haría, cariño—

Sonrió, su expresión adormilada volviéndose una mirada más caliente y apasionada.

—¿Quieres fingir que es nuestra luna de miel otra vez? —

Me reí, y estaba más que dispuesto a intentarlo. Puede que hayan pasado años desde que nos casamos, pero para mí, fue como la primera vez que estuve con ella.

Esta mujer y mis hijos eran la razón por la que vivía.

Miré a Eva, viendo el amor que se reflejaba en mí. —¿Qué? — susurró después de que la mirara fijamente durante mucho tiempo.

—Te amo tanto, joder— Puse mis dedos sobre sus mejillas. — Moriría por ti. ¿Lo sabes? —

Se inclinó hacia adelante y me besó suavemente. —Lo sé —

Empujando la manta, la expuse con la barriga desnuda y redondeada. Me incliné, corrí mis labios a lo largo de su carne, y enmarqué su redondez. Me pasó los dedos por encima del cabello y temblé al tocarla.

*Mi esposa.*

*Mi vida.*

—¿Sigues feliz? — Le pregunté. Le hacía esta misma pregunta con frecuencia, no porque no pensara que lo fuera, sino porque me encantaba escuchar su respuesta.

—Más de lo que podría describir con palabras—

—Eres mía— le dije y la miré. La acerqué y la abracé.

No había nada más importante que la mujer en mis brazos, mi bebé en su vientre, o los hijos que me había dado.

—Eres tú— Acaricié mis dedos a lo largo de su brazo —Siempre has sido tú— Me incliné para besar la suave piel de su hombro

—Y siempre serás tú —

## FIN





# HOLIDAY BONUS

## CANCIONES NAVIDEÑAS Y TARTA DE MANZANA CASERA

### *CINCO AÑOS DESPUES*

—Es tan linda—

Le sonreí a Eva. —Sí, lo es. Ella también lo está haciendo muy bien, y parece un poco malvada en el escenario— Me quedé mirando a mi hija, sintiéndome tan jodidamente orgulloso. Puede que ya tenga cinco años, así que técnicamente ya no es una bebé, pero siempre será la niña de papá.

Los chicos empezaban a gritar, y yo les eché un vistazo, dándoles una mirada de "corta el rollo ahora". Puede que se estén impacientando, pero respetarán a su hermana cuando ella actúa en su primera obra de teatro navideña en el kindergarden<sup>2</sup>.

—Oh, ahí va— Eva se enderezó, con las manos en el pecho y una amplia sonrisa.

Y entonces mi niña empezó a cantar. Por supuesto que estaba un poco nerviosa, y sí, puede que haya olvidado algunas de las palabras, pero mierda, lo estaba haciendo muy bien. No podría haber estado más orgulloso.

Ahí estaba ella, esta pequeña cosita que se parece a su madre, vestida como un ángel, y cantando con el corazón abierto. Tenía uno de los chicos grabándolo todo en video, porque de ninguna manera iba a perderme el tener esto como un recuerdo permanente.

No pasó mucho tiempo después de eso cuando terminó el recital.

Pasé al lado de los otros padres, sus miradas de "Qué mierda" se clavaron en mí. Sí, puede que no sea el padre tradicional, no con mi barba, mi moño de hombre y los tatuajes cubriendo mis brazos, pero yo era un padre increíble. Lo sabía, me esforzaba por ello.

Cogí a Helena en brazos y le besé la cabecita. —Hiciste que papá se sintiera tan orgulloso, nena— Ella me sonrió. Se la entregué a Eva. Jackson, ya de diez años, y nuestros gemelos de ocho años, Harlow y Mav, estaban actuando como perfectos caballeros. Tiré de Jackson y

---

<sup>2</sup> Jardín de niños



le puse los nudillos en la cabeza, arruinándole el pelo. Él sonrió y me alejó.

—Para, papá—

Lo vi mirar en la otra dirección, y seguí su mirada hacia donde una niña rubia de su edad estaba de pie con sus padres.

—A Jackson le gusta Bridgette O'Donnell— bromeó Harlow. Eso hizo reír a Mav y chocar los cinco con su gemelo.

Debería haberles dicho que dejaran en paz a Jackson, pero sólo podía sacudir la cabeza y reírme del enrojecimiento que cubría la cara de Jackson.

—Harlow, Mav, su día llegará pronto— dije. Miré a Eva, la mujer que amaba más que a la vida misma. Acercó a nuestros cuatro hijos a ella, y escuchó a cada uno de ellos hablar de sus divagaciones infantiles. Todo lo que podía hacer era mirar con asombro.

Esta mujer era tan especial para mí. Era la madre de mis hijos, mi esposa, y la única mujer por la que daría mi vida en un abrir y cerrar de ojos. Miré a mis hijos, cada uno de ellos con un poco de nosotros. Traté de ser mejor cada vez para ellos.

Siempre fue por ellos.

Esto es lo que siempre quise. Mi corazón y mi vida estaban llenos de amor y felicidad, maldito infierno, podía hacer que un hombre cayera de rodillas y agradecer al cielo por los milagros.



## EVA

Me quedé en silencio en la cocina mientras veía a Dex leer una historia de Navidad a los niños. El olor de la tarta de manzana que acabo de sacar del horno impregno la cocina, el suave sonido de la música navideña proveniente de la radio, y la vista de las luces blancas y las decoraciones dispersas por toda la casa hicieron que esta calma se asentara sobre mí.

Helena ya estaba casi dormida, acurrucada en el regazo de Dex. Viéndola frotar un pedazo de pelo de papá entre sus dedos



mientras dormía, una sonrisa me curvó la boca.

Jackson y los gemelos sólo estaban escuchando a medias, pero estaban callados, pero al menos estaba ahí.

—Vamos, hora de dormir— dijo Dex, y yo me quedé atrás mientras observaba a mi esposo, al hombre con quien pasaría el resto de mi vida, llevar a nuestros hijos a sus habitaciones para pasar la noche.

Me di la vuelta y tomé una copa del armario y una botella de vino del estante, abrí el corcho y sirviéndome una copa.

Acababa de tomar mi primer trago cuando sentí que unos brazos fuertes me envolvían por la cintura. Dex me jalo hacia él, y miré fijamente sus antebrazos y bíceps tatuados. No había nada en este hombre que no me excitara. Todo lo que tenía que hacer era mirar en mi dirección y yo estaba tan preparada para él.

Como lo estaba ahora mismo.

Mis bragas estaban mojadas de mi excitación, y mis pezones estaban duros como una roca.

También podía sentir su deseo clavado en la parte baja de mi espalda, esa polla larga, dura y gruesa que llevaba entre los muslos y que hacía que cada parte femenina de mí se levantara violentamente.

—Hueles increíble— me susurró al oído.

Cerré los ojos y apoyé la cabeza en su pecho. —Es la tarta— Lo sentí bajar su mano por mi vientre. Se detuvo en el cruce de mis piernas, con sus dedos largos y fuertes. Me dejó sin aliento cuando me presionó el coño con esos dedos varoniles.

Mis vaqueros se adaptaron a la parte más íntima de mí.

—No, eres toda tu, nena. Hueles tan bien— gruñó —Siempre hueles tan bien—

Me giró y me quitó la copa de vino de la mano. Yo no pararía esto. No, Dios, yo quería esto.

Antes de que supiera lo que estaba pasando, Dex me quitó la camisa y el sostén. La imagen de él chupándome los pezones me golpeó, y yo estaba a un segundo de rogarle que lo hiciera. Pero antes de que pudiera pronunciar una palabra, observé cómo agarraba un cuchillo del cajón, hacía una rebanada en la tarta de manzana y empezaba a mover el dedo por la parte superior por





donde empezaban a salir el relleno de la tarta de manzana. El olor de la dulzura se intensificó, y mi coño se volvió más húmedo.

—Dex... — Susurré, pero no me dejó decir nada más. En vez de eso, me pasó ese dedo cubierto de relleno de tarta de manzana por el pezón. La carne se arrugó aún más.

—Ya sabes tan dulce— murmuró, y bajó la cabeza para chuparse la punta con la boca. El gemido que vino de él me sacudió hasta la médula. —Pero no pude resistirme a hacer esto, nena— dijo contra mi pezón. Se tomó los siguientes segundos para chupar el relleno de mi pico. Subió y bajó su lengua, ahuecó mis pechos, e hizo este sonido salvaje.

—Nena, te necesito —

—Entonces tómame, aquí y ahora —

Su gemido fue todo lo que escuché antes de que me arrancara los pantalones, me levantara del suelo y me pusiera en el mostrador de la cocina. Vi a Dex bajarse la cremallera y desabrocharse los vaqueros, sacarse la polla ya dura y acariciarse unas cuantas veces. Incluso después de todos estos años nuestra vida sexual seguía siendo increíble, como al principio.

Era apasionado, salvaje, y lo consumía todo.

—Espera, nena, porque estoy tan jodidamente preparado para ti— Dex se puso entre mis muslos y colocó la cabeza de su polla justo en el agujero de mi coño. Me miró a los ojos, y en un solo movimiento se enterró completamente en mi cuerpo. Jadeé por la intensidad de su empuje, por estar estirada, totalmente llena.

Me jodió entonces.

No se trataba de hacer el amor, lo cual hicimos muchas veces. Se trataba de rascar esa picazón erótica que ambos teníamos.

Dex entró y salió de mí, y pronto el sudor cubrió mi cuerpo. Mis tetas rebotaron entre nosotros, mis respiraciones se hicieron superficiales, y me dejé llevar por el borde sólo unos minutos después de que él me empalara.

—Mierda, eso es todo. Vente para mí. Ordéñame la polla. Tómallo todo—

Eché la cabeza hacia atrás, mis ojos cerrados, y salí a cabalgar por el placer. Mi coño se estaba contrayendo alrededor de su polla, y podía decir por el rápido bombeo que venía de Dex, y los sonidos que le dejaban, que se caería por el borde muy pronto.



—Vamos— dije, y me obligué a abrir los ojos y mirarlo fijamente. — Yo también quiero que te vengas—

Gruñó. —¿Quieres mi semilla en tu coño, nena? — Dios, me encanta su charla sucia.

Asentí con la cabeza.

—¿Quieres que mi semen se deslice de tu coño apretado cuando me venga? —

Jadeé, sintiendo otro orgasmo que subía a la superficie. —Dime— exigió en un gemido gutural.

—Sí, lo quiero todo — Y luego me estaba viniendo de nuevo.

—Sí, eso es todo, Eva— Empujó una vez, dos veces, y en esa tercera bombeada me enterró la polla hasta el fondo. Llegó largo y duro. Pude verlo en su cara, en la forma en que todo su cuerpo estaba tan tenso.

Cuando exhaló y se calmó, le rodeé el cuello con mis brazos y lo acerqué. Me sostuvo, con la cabeza sobre el hombro, el poder que venía de él era dócil después de su orgasmo.

—Te amo— susurró.

Le acaricié la espalda y sentí el algodón de su camiseta húmeda por su sudor.

—Yo también te amo — Levantó la cabeza y me miró fijamente, y le acune la mejilla cubierta de barba.

—Tú eres todo para mí—

Sentí que mi corazón saltaba ante sus palabras. —Siempre lo has sido para mí—

—Te amo— dije de nuevo, y me incliné para besarlo. Probé el sutil toque de tarta de manzana en su lengua.

Di un gemido, pero me acunó en sus brazos segundos después, estábamos saliendo de la cocina.

—¿Qué vas a hacer? — Le pregunté, sonriendo.

—Voy a prepararte un baño, a lavar bien tu cuerpo, a secarte y a llevarte a la cama— Entramos en nuestra habitación y luego en el baño principal —Y cuando todo lo dicho, este hecho, voy a abrirte los muslos, y comerme tu coño hasta que vuelvas a venirte. Voy a hacer que te vengas tantas veces que estarás agotada por eso— Me puso en el borde de la bañera y me miró fijamente durante largos segundos.

Me ahuecó las mejillas, y la seriedad de su cara se hizo profunda.



—¿Me amarás para siempre? —

Escuchar a este hombre grande y fuerte preguntándome algo tan vulnerable podría haberme hecho llorar. Incluso después de todos estos años, mi amor por él era más fuerte que nunca.

—Porque para mí, sólo eres tú, Eva—

Lo besé, y esta vez me eché hacia atrás para mirarlo a la cara.

—Cada día te amo más. Así será siempre, Dex—

Me acercó y me abrazó. Nada mejor que tener a este hombre abrazándome como si fuera su mundo.

—Tú eres mi mundo— dijo, y yo sonreí.

Los finales de los cuentos de hadas ocurren. Yo era la prueba viviente de eso.





# SOBRE LA AUTORA

Jenika Snow es una escritora best seller del USA Today, vive en el noreste con su esposo y sus dos hijas.

Le gustan los días sombríos, comer primero el borde de la pizza y usar calcetines durante todo el año.



Baby Fever

*Mi Mundo De  
Fantasia*

Team de  
Traducción

JENIKA SNOW